LUZÁN DEL CAMPO

CANCIONERO DEL MATE

EDITORIAL TUPÃ

BUENOS AIRES

LUZÁN DEL CAMPO

CANCIONERO DEL MATE

EDITORIAL TUPÃ
BUENOS AIRES

Este libro fué impreso en los TALLERES DE
ARTES GRÁFICAS DE VINNE, *5 de Julio*
434 - Buenos Aires y se dió término en
los TALLERES DE ENCUADERNCIÓN
CADELU, *Av. San Juan 1733 - Buenos*
Aires, para la EDITORIAL TUPÃ *el*
día 9 de Septiembre de 1950,
Año del Libertador General
San Martín.

Cancionero del Mate

Folklore de ARGENTINA, BRASIL
CHILE, URUGUAY y PARAGUAY
recogido, ordenado y anotado por

A. JOVER PERALTA
(Luzán del Campo)

Nueva edición mejorada y aumentada.

Portada de Emma Jauch
Ilustraciones de Pedro Olmos

AÑO DEL LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN
1950

Editorial TUPÃ
LAVALLE 1282
BUENOS AIRES

EDICIONES

OCTUBRE DE 1942: 12.000 ejs.
ENERO DE 1944: 3.000 "
MARZO DE 1950: 35.000 "

IMPRESO Y EDITADO EN ARGENTINA
PRINTED AND PUBLISHED IN ARGENTINE
IMPREMÉ ET PUBLIÉ EN ARGENTINE
IMPRESSO E EDICIONADO NA ARGENTINA
ICUATIAPIRÉ TAVUSÚ BUENOSAIREPE

CUATRO PALABRAS

Hábito antiguo y de hondo arraigo popular es el mate en los países de la cuenca del Plata. Quizás no haya otro que haya echado tantas raíces en la vida y en las costumbres. El progreso, que hace desaparecer tantas cosas, se ha estrellado en vano contra él. En la Argentina, en el Uruguay, en el Paraguay, en el Brasil, en Chile y en Bolivia, hoy se toma más mate que antaño. Lo proclaman las estadísticas. En el Uruguay solamente, se consumen más de veintisiete millones de kilos anuales. En Argentina llega a los 150 millones.

El mate posee una vitalidad y una fuerza evocativa extraordinarias. Ninguna otra costumbre popular le supera en esto. Es que el mate es substancia de pueblo, hijo del pueblo, pues en su seno nació y en su corazón vive asociado a recuerdos y esperanzas, a alegrías y dolores, a afectos y afanes, compañero fiel en el trabajo y en el ocio, haciéndose presente en los actos principales de su existencia, y en el folklore, que lo trasunta, en el canto y en la copla, en la adivinanza y en el refrán. Es un elemento del paisaje vernáculo, un símbolo de cualidades y tradiciones terrígenas, un tópico de vivencia y de típica expresión cultural, raíz y flor de costumbres y sentimientos que, como el té para los chinos o el café para los árabes, forma parte de la personalidad y el carácter indoamericano.

El mate está en el corazón del pueblo unido a recuerdos memorables, como el árbol que fué testigo de algún suceso importante, pues el mate, como dice el poeta,

en la epopeya sagrada
de nuestra emancipación
tuvo gran figuración
junto a la lanza y la espada.

Su cuna fué, sin embargo, humilde. Vino de la selva, de las entrañas indígenas de América y no tardó en llegar a los salones más aristocráticos, circulando de mano en mano entre lo más granado de la sociedad. Decir mate es decir pueblo, democracia, libertad, como en los versos del poeta:

De tu popular estirpe
limpio ostentas el blasón;
tu lema es "hijo del pueblo"
y el pueblo te consagró.

El pueblo, a quien viste un día,
con patriótico fervor,
luchar por sus libertades,
poner bien alto su honor.

Tú escuchaste de sus himnos
la grandiosa inspiración,
tú marchabas al combate
como el soldado mejor;
fué siempre tu fiel amigo
el héroe Libertador;
desde el principio hasta el fin
acompañó a San Martín,
como luego en su ostracismo
que alumbrara el espejismo
de Ayacucho y de Junín.

Pero el ambiente verdadero del mate, diríamos, su altar, es la intimidad, donde el mate, hilvanando quereres y confidencias, pasa de mano en mano, intercambiando afectos, palabras o silencios cargados de palabras, sugiriendo reflexiones, subrayando proyectos, promesas y juramentos, puntuando instantes adversos o propicios, tejiendo sueños o "abriendo cancha" a las efusiones del corazón, al vuelo de la fantasía o a las audacias de la voluntad. ¡Cuántas cosas pasan "entre dos mates", "entre mate y mate"! Compañero inseparable de la dicha y de la pena, al decir del poeta,

se ha conservado inmutable
en la mala y en la buena
o rezando la novena
o entonando una canción.

Como bebida, el mate constituye tal vez el único aporte definitivo de América a la economía del hombre. Su uso, desde que los guaraníes lo enseñaron a los españoles, hace de esto cerca de cinco siglos, no ha cesado de extenderse, a través de alternativas de auge y decadencia y de grandes trastornos y cambios sociales. Hubo un tiempo en que estuvo de gran moda no sólo en América sino también en Europa y Asia. Hoy tiende a ser de nuevo, mediante la acción de una industria altamente tecnificada que ha multiplicado las formas de consumo y comercialización de la preciosa hoja indígena, dando nuevas y científicas aplicaciones a sus propiedades y adaptándola a las cambiantes modalidades del gusto y

de los usos sociales, hoy, repetimos, el mate tiende de nuevo a ser, junto con el té y el café, una bebida de consumo mundial.

Como tema y forma de expresión artística y literaria, el mate hállase estrechamente ligado al desarrollo de la cultura en los países del Plata. Reflejo de su gran arraigo social es el papel que desempeña en la literatura y en las bellas artes y en las artes prácticas. El mate es el tema indígena de estética popular más impregnado de esencias amerindias, el que evoca, condensa o proyecta con mayor fuerza el alma nativa. Es también el que aporta al habla corriente y al refranero el mayor caudal de voces, giros y modismos vivos.

Del mismo modo que existen ciclos culturales desarrollados bajo el signo del trigo, del café, del té o del vino, existe un ciclo cultural —o si se quiere folklórico— desarrollado bajo el signo del famoso ilex paraguariensis. *Importante por su cantidad y calidad es la producción intelectual en que figura como ingrediente la sabrosa infusión indígena. La hay en casi todos los géneros literarios y en las bellas artes, en la novela, la poesía, el cuento, el teatro, el periodismo, la pintura, la danza, el canto, la arquitectura, la cerámica, la escultura, el grabado, el dibujo, la caricatura, las ilustraciones, los afiches, la heráldica, la numismática y las artes industriales.*

Lo curioso es que, existiendo un caudal tan significativo de creaciones de arte, no obstante ser tan notable el papel del mate en la historia, en el folklore y en la actividad artística de los pueblos del Plata, no se haya todavía hecho un estudio que documente y ponga de relieve este aspecto, como se ha hecho con el té y el café.

Nuestra obrita es la primera que se le consagra en tal sentido, y esto es, quizá, aparte de la novedad que encierra el abundante material folklórico reunido, el único mérito de esta compilación. Figura en ella una selección de casi toda la producción folklórica registrada en Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y Bolivia y buena parte de las composiciones poéticas elaboradas sobre el tema del mate, de las que se han elegido las mejores por su mérito literario o su difusión popular.

En lo concerniente a su procedencia geográfica, debemos advertir que la mayor parte del material folklórico fué recogida en la Argentina y en el Uruguay. El Brasil figura con un puñado de "quadras" y "quadrinhas", procedentes de los Estados materos de ese país hermano. El Paraguay, tierra originaria de la yerba mate, sólo está representado por una veintena de refranes. Sabemos, sin embargo, que su folklore del mate es riquísimo. De Chile, Bolivia y Perú es muy poco lo que hemos podido conseguir; pero sabemos también que en esos países existe un interesante folklore del mate.

En cuanto a las fuentes de que nos hemos servido, buena parte del material fué obtenida directamente de labios del pueblo o de fuentes documentales o de encuestas folklóricas. Muchas coplas, adi-

vinanzas y refranes los debemos a gentiles colaboradores o a colegas dedicados a estudios folklóricos. Pero la cantera principal fueron los cancioneros populares, las publicaciones folklóricas y las revistas nativas.

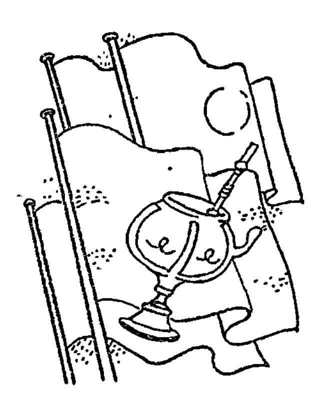
Una palabra acerca de la distribución del material. Ella ha obedecido al propósito de destacar la función civilizadora como así el prestigio temático de esta tradicional bebida en el campo de las letras y en el folklore. No nos hemos ceñido para ello a un criterio estrictamente literario sino que hemos tenido en cuenta especialmente el valor social y humano de su contenido, su procedencia y motivación. Vinculado a la externación de los más nobles sentimientos —la patria, la religión, la familia, el amor, la libertad—, el mate se hace presente, ya como asunto, ya como símbolo o simplemente como imagen, en la expresión de todos esos sentimientos que son algo así como los basamentos morales de toda sociedad civilizada.

Para las personas que me prestaron gentilmente su ayuda en la tarea compilativa, quede aquí clavada mi palabra de gratitud. Quede también constancia de mi profundo agradecimiento para mi querido amigo, D. MATEO MARQUES CASTRO, *ilustre diplomático uruguayo y entusiasta propulsor de la industria yerbatera en su país, quien con su valiosa colaboración práctica, hizo posible la publicación de la primera edición de este librito; a D.* CARLOS MACKINNON, *director del Molino Yerbatero de Mackinnon y Coelho Ltda. S. A. de Buenos Aires, por la sugestión del título con que se publica esta compilación folklórica; a D.* FÉLIX GARCÍA ETCHEBARNE, *cuyas sugestiones acerca del material literario contenido en este volumen nos fueron particularmente útiles; y, en fin, a todos los molinos yerbateros de Montevideo, Buenos Aires, Asunción y Curityva que prestaron eficaz y entusiasta apoyo para la difusión de esta obrecilla en el seno del pueblo.*

EL AUTOR.

Buenos Aires, mayo de 1950.
Año del Libertador Gral. San Martín.

EL MATE Y LA PATRIA



1

Cielito, cielo que sí,
guárdense su chocolate,
aquí somos puros indios
y sólo tomamos mate. (1)

(Argentina y Uruguay)

2

Con mate los convidamos
allá en la *aición* de Maipú,
pero en ésta me parece
que han de comer caracú. (2)

(Argentina)

3

Dos campos do meu Rio Grande
muito quero e até demais,
lá como dos meus rodeios
e bebo dos meus ervais. (3)

(Río Grande do Sul - Brasil)

4

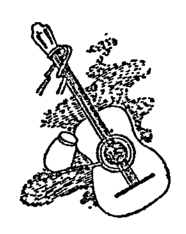
¡El que en esta tierra
matea una vez,
se ciudadaniza
en menos de un mes!

(Uruguay)

(1) En uno de los "Diálogos satíricos" de Bartolomé Hidalgo, un gaucho de la Guardia del Monte contesta el manifiesto de Fernando VII y saluda al Conde de Casa-Flores con este cielito, "escrito en su propio idioma". Tiene 42 estrofas, entre ellas, la extractada, que se hizo popular. El "cielito" es un diálogo animado entre dos hombres del campo, lleno de gracia y de ingenio. Percíbese a flor de verso su origen popular. El transcrito data probablemente del año 1810.

(2) La estrofa alude a la costumbre criolla del mate. Está extractada de un "cielito" compuesto con "motivo de la venida de la expedición española al Río de la Plata", por Bartolomé Hidalgo, uruguayo, que pasa por ser el creador de la poesía gauchesca, "el primero que ensayó en el Plata el metro de los payadores".

(3) Del folklore brasileño recogido por Romario Martins y David Carneiro



MATE AMARGO

No sé qué tiene de rudo; no sé qué tiene de áspero,
no sé qué tiene de macho,
el mate amargo.

El sirve para todo;
para lo bueno, para lo malo;
él lava los dolores del pecho a cada trago;
es un cúralotodo en la casa del gaucho;
alegra la alegría y destiñe la pena,
el mate amargo.

El es contemporáneo de la bota de potro,
y de las nazarenas, y de la guitarra;
pero de la guitarra que usa cintas
—como las chinas—
cintas celestes o coloradas.

En el campo
no hay boca masculina que rehuse besarlo
ni manos callosas que no le hagan un hueco
al mate amargo.

¡Cómo me siento suyo; cómo lo siento mío,
al mate amargo!
Yo lo llevo disuelto en la sangre
como un jugo americano.

No sé qué tiene de símbolo,
el mate amargo;
por el pico plateado de la bombilla
canta de madrugada como un pájaro gaucho. (1)

Fernán Silva Valdés
Uruguayo

(1) De "Agua del tiempo".



EL MATE Y LA LIBERTAD

5

¡Patriotas! El mate
de chicha llenad
y alegres brindemos
por la libertad. (1)

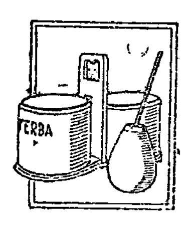
(Brindis patriótico pronunciado en la recepción tributada a San Martín en Lima, Perú)

6

¡Peço, pouco nesta vida
p'ra minha felicidade:
uma cabocra destorcida,
uma viola bem sentida,
façao, mate e libertade!

(Brasil)

(1) Se cita la estrofa no sólo por la mención que hace del recipiente usado para cebar mate sino también por el suceso histórico que la motiva. El mate era entonces popular no sólo en el Río de la Plata y Brasil, sino también en los países del Pacífico: Chile, Ecuador y especialmente Perú. El vocablo mate es de origen quichua.



CHIMARRÃO

Chimarrão!

Disculpa bõa pra eu apertar os dedos da chinóca
quando, horas a fío,
ella me alcança esse amargo, que é tão doce!...

Companheiro do rancho e do crioulo,
esquecimento e prazer!
Vicio que é remédio do campeiro...
amargo que derréte as amarguras...
meu amigo também!...

Elle e a canha,
quando a solidão fez o gaiteiro,
inventaram o indio vago o desafio.
Hoje é o melhor protector dos namoros do pago...
quanto beijo trasmite sem querer!...

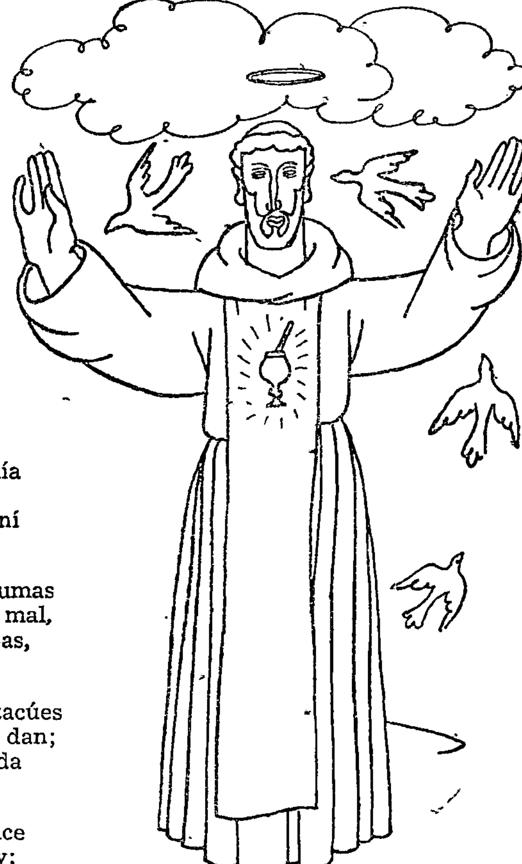
Quando ella toma um góle antes de mim,
e deixa a boca como uma flor colorada
na haste branca da bomba,
e fica assim... sem dizer nada...
Depois, que matte bom!...

Cada trago teu que eu vou sorvendo,
parece que me cáe na alma,
me lavando as maguas,
me adoçando as penas,
matte amargo! (1)

M. Vargas Netto
Brasileño

(1) De "Gado chucro", versos gauchescos.

EL MATE Y LA RELIGION



7

Santo Tomé iba un día
orillas del Paraguay,
aprendiendo el guaraní
para poder predicar.

Los jaguares y los pumas
no le hacían ningún mal,
ni los jejenes y avispas,
ni la serpiente coral.

Los chontas y los motacúes
palmito y sombra le dan;
el mamangá le convida
a catar de su panal.

Santo Tomé los bendice
y bendice al Paraguay;
ya los indios guaraníes
le proclaman capitán.

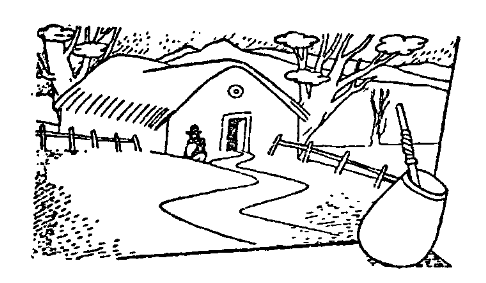
Santo Tomé les responde:
—"Os tengo que abandonar
porque Cristo me ha mandado
otras tierras visitar.

"En recuerdo de mi estada
una merced os he de dar,
que es la yerba paraguaya
que por mí bendita está".

Santo Tomé entró en el río
y en peana de cristal
las aguas se lo llevaron
a las llanuras del mar.

Los indios, de su partida
no se pueden consolar,
y a Dios siempre están pidiendo
que vuelva Santo Tomás.

(Antiguo romance, popular en el Paraguay durante el coloniaje)



LEYENDA DE LA YERBA MATE

Tupã, genio del bien,
trocado en pobre peregrino,
golpeó una tarde en todas
las chozas del camino.

De todas ellas, sólo una
—la más pobre— se abrió al peregrino.
Lo recibió sonriendo un viejecito,
quien de comer y de beber le dió
entre dulces palabras de amistad,
junto a un fuego bailador.

Tupã, genio del bien,
del viejecito la bondad, premió.
Al día siguiente, junto a aquella choza,
un don del cielo a la tierra mandó.

Humilde, buena, confortante,
allí una planta nueva verdeaba:
¡era la yerba mate!

Gastón Figueira
Uruguayo.

PLANTA INMORTAL

(Leyenda popular)

Dios, acompañado por San Juan y San Pedro, bajó a la tierra y se puso a viajar. Un día, después de una jornada penosa, llegaron a la casa de un viejecito, padre de una joven y bella, a quien quería tanto que para que se conservara siempre inocente fué a vivir con ella y su mujer en medio de un bosque espeso, en donde aún no había penetrado hombre alguno.

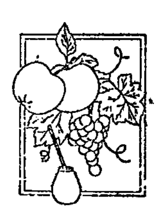
El viejecito era sumamente pobre; pero, a pesar de eso, tratándose de forasteros, los hospedó lo mejor que pudo, y mató en su obsequio la única gallina que tenía y se la sirvió de cena.

Al ver esta acción, y cuando quedaron solos, Dios preguntó a San Pedro y a San Juan qué harían ellos en su lugar, a lo que contestaron ambos que premiarían largamente al viejecito.

Dios entonces lo hizo llamar y le dijo estas palabras:

—Tú, que eres pobre, fuiste generoso. Yo te premiaré por esto. Posees una hija que es pura e inocente y a quien quieres mucho. Yo la haré inmortal para que jamás desaparezca de la tierra.

Y Dios la transformó en la planta de la yerba mate. Desde entonces la yerba existe, y, aunque se corte, vuelve a brotar (1).



(1) *Supersticiones y leyendas*, por Juan B. Ambrosetti, B. Aires, 1947.

ORIGEN DE LA YERBA



(LEYENDA)

A *Yasy* (1), dulce divinidad aborigen, protectora de los buenos, se debe la irrupción de *ca'a* en las tierras americanas.

Yasy, que acostumbraba a tomar la humana forma de una mujer rubia a fin de pasear por la tierra, ambulaba por el bosque llevando por toda compañía a una *Araí* (2) encarnada en una blanca doncella.

Yasy y *Araí* ambulaban por los bosques aspirando su aroma plácidamente. De pronto, frente a ellas, terrífico, con las sanguinolentas fauces abiertas y las pupilas fulgentes, apareció un amenazante *yaguareté* (3). Ya iba a lanzarse sobre las dos espantadas mujeres que, aunque diosas, al adquirir forma humana habían perdido su poder, cuando una silbante flecha se clavó en un costado del feroz animal. Bramó éste de dolor y de rabia y, a pesar de su herida, que manaba sangre, se lanzó contra quien lo había herido: un indio ya viejo que se ocultaba tras un grueso tronco teniendo el arco en una mano y una aguda flecha en la otra.

Saltó el tigre, y esquivó el hombre con el propósito de cargar su arco de nuevo; pero no le dió lugar la fiera, que volvió a saltar sobre él; más hábil, el hombre agachóse y, a tiempo que el animal pasaba sobre su cabeza, le clavó el dardo en mitad del corazón. El *yaguareté* cayó fulminado.

En tanto *Yasy* y *Araí* habían tenido tiempo de ponerse a salvo cobrando sus primitivas formas de luna y nube. Así, cuando el indio buscó a las dos mujeres no pudo hallarlas. Desolló al *yaguareté* y luego se encaramó a un árbol porque la noche se acercaba.

Allí, en sueños, se le aparecieron ambas deidades. Le dijeron quiénes eran, porque las diosas, como los potentados de la tierra, no acostumbran a hacer el bien de incógnito; y *Yasy* díjole que agradecida a su buena acción, ella había hecho nacer una nueva planta: *ca'á,* y le indicó cómo podría hacer uso de ella, tostándola porque era venenosa.

El indio creyó que fuese aquello cosa de sueños; pero, al despertar, ya de día, vió en el sitio indicado por la diosa, que una nueva planta se levantaba en lugar de la maraña.

Y desde entonces *ca'á,* planta benéfica y protectora, obtenida por la acción buena de un hombre que expuso su vida para salvar la de dos mujeres, irradia su acción y solivianta al caído, reconforta al cansado, tonifica al enfermo, es símbolo de amistosa hermandad entre los hombres y sirve para establecer vínculos de unión entre los que bien se quieren.

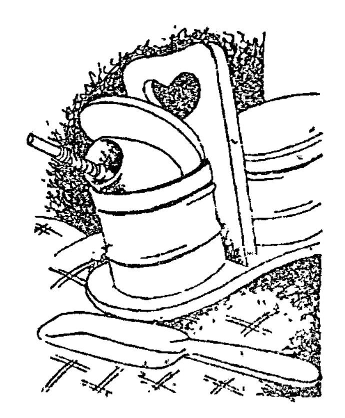
Así como hay hombres y animales con alma pérfida, siempre dispuestos al mal, hay árboles y plantas malos también; y plantas, árboles, animales y hombres buenos.

Y la de *Ca'á,* fruto de la recompensa que obtuvo el bien, es un alma buena (4).

Ernesto Morales
(Argentino)



(1) Luna.
(2) Nube.
(3) Tigre, jaguar.
(4) *Leyendas guaraníes,* por Ernesto Morales, Buenos Aires, 1946.



EL MATE AMARGO

(CUENTO)

Nosotros también tuvimos nuestro Adán criollo, a quien Dios, de una costilla le formó una Eva que le presentó como compañera. Luego de la china le trajo el pingo, para la lidia del trabajo y de la diversión, del paseo o de las carreras. El pingo no se presta, como la guitarra, que también la regaló para endulzar los pesares, para ensayar estilos, tristes y vidalitas, donde volcar la poesía de su alma.

Más adelante, para defenderlo de la intemperie, le construyó el rancho en cuyos horcones se colgaría una rústica cama y en cuyo fogón se asaría el churrasco para alimentarse. Después le trajo el perro vigilante, y la alondra matinal de la calandria autóctona para, en la aurora, despertarlo con su música desde la enramada.

Y el hombre con todos esos tesoros aún parecía no estar contento, y Dios le preguntó:

—¿Qué te falta?

Y el paisano le contestó filosofando:

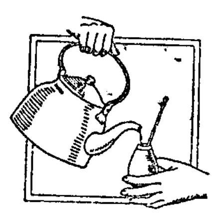
—Todo pasa, tata Dios, menos el dolor... Mi mujer se puede ir con otro; habrá momentos en los cuales no tendré ganas de cantar; cuando sea viejo no montaré el pingo; el hijo hará rancho aparte; se puede alzar el perro; caerse la casa ... Y a mí no me restaría un compañero. Un compañero para contarle despacito las penas, las tristezas de la vida; que me haga sentir su caliente mano de varón y que sea callado y fiel.

... ...

Entonces Dios le regaló el mate amargo. (1)

Adolfo Montiel Ballesteros
Uruguayo

(1) De "Fábulas y cuentos populares".



LA YERBA MATE

Crece con lozanía en tus regiones
la planta de la yerba, cuyas hojas
proporcionan el mate, el té nativo,
gloria de las mañanas y las siestas.

Nada más agradable que mecerse
en la hamaca, a la sombra del naranjo,
en las tórridas horas del estío,
y tomar perezosamente mate,
rebosante de espuma y de fragancia,
cebado por las manos de una joven.

Y es también delicioso y peregrino
chupar tímidamente la bombilla
después del turno de la bien amada,
hurtando un beso, inmaterial y trunco,
a los labios ausentes cuyo aliento
se absorbe juntamente con el líquido (1).

Eloy Fariña Núñez
Paraguayo

(1) De "Canto Secular".

ROMANCE DE LA CEBADORA



"Mañana por la mañana
me voy a las Tres Esquinas
a tomar un mate amargo
a la casa de mi china".

(Copla popular en Arg.)

—"¿De ande buen mozo
tan de mañanita?",
preguntó la vieja
misia Rosalía",
desde la ventana
de cierta casita
de color celeste,
en donde vivía
una buena moza
que era conocida
hasta en la Frontera,
por la "linda china
de las Tres Esquinas".

—"Vengo a visitarla,
misia Rosalía',
respondió cumplido
el mozo que iba
en un flete obscuro
de muy buena pinta,
y agregó al apearse:

—"¿Cómo no vendría
con el sol a verla
si el alma y la vida
tengo en esta casa
de la linda china
de las Tres Esquinas?".

La vieja, risueña,
llamó fuerte:

—"¡M'hija!"

Y, vuelta hacia el mozo,
que estaba en espinas,
le dijo:
—"Ya sabe
que aquí no se estilan
esos cumplimientos
cargados de almíbar;
déjelos afuera
y aclare la vista
para no engañarse

al ver a la china
de las Tres Esquinas".

Apenas el mozo
entró en la salita
y cruzó la pierna,
llegar vió a la china
que, aunque se vistiese
con telas sencillas
y se presentara
bastante encogida,
la fama de hermosa
no desmerecía ...
¡Ah, china macuca,
la sabrosa china
de las Tres Esquinas!

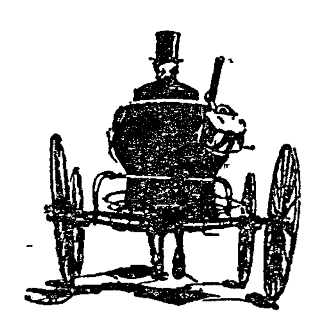
Un mate llevaba
de los con boquilla,
y se lo dió al mozo
con una sonrisa.
—"Amargo" —le dijo.
—"¿Amargo? ¡No diga!
Si usted lo ha cebado
más dulce que al almíbar
lo hallará mi boca
que hace tiempo ansía
un dulzor más rico,
que guarda una china
de las Tres Esquinas!"

Y como la moza
callara encendida,
agregó, poniendo
más cerca la silla:
—"¡Bien háiga quien puso
el trigo en la espiga,
la fruta en el árbol,
agua en las cachimbas,
y en tus ojos negros
la luz de mi vida.
¡Ah, prenda del alma,
mi querida china
de las Tres Esquinas!"...

....

Y cuando aquel mozo
al tranco volvía
a la Unión que alzada
sobre las cuchillas,
luces y fogones
a un tiempo encendía,
suspiros y besos
confiaba a la brisa,
y, risueño a ratos,
la cara volvía
soñando que en ancas
llevaba a la china
de las Tres Esquinas.

B. Fernández y Medina
Uruguayo



AMARGO

Siempre que canta el gayo en la cumbrera
de mi rancho de paja,
avisándome alegre que bombea
venir la madrugada,
vuela el sueño, juyendo de mis ojos,
como el ave del nido ande descansa.

Entonces, sacudiendo la osamenta,
disparo de la cama,
y en el fogón regüelvo los tizones
campiando alguna brasa,
pues el amor y el fuego siempre dejan
chispas que a veces sólo el tiempo apaga.

Y después de hacer juego con ramitas
espero que haga yama,
y al calor le acomodo la caldera
para calentar el agua,
como al calor de mis recuerdos viejos
comiensa a calentarse la esperansa.

Preparo el mate amargo, enciendo el pucho
de cigarro de chala,
y me paso las horas silencioso
repasando la tarja
ande yevo la cuenta 'e las sonceras
que tengo en la memoria aquerenciada.

Menudiando los *verdes,* voy haciendo
mis cuentas atrasadas,
para encontrando, al final, con que no tengo
ni una cola de vaca...
En negocios de amor... ¡lo sabe un sonso!,
el interés se come la ganancia.
Ensiyo el cimarrón, qu'está sin güelta,
mientras chiya otra pava;
y en mis cavilaciones pienso y digo:
¡Qu'es yerba la esperansa;
pero... yerba flojona, que ni sirve
p'acomodarle al alma una ensiyada! (1)

Juan Escayola
Uruguayo

(1) De "Cansera del tiempo".

EL MATE EN EL PERICON



8

ÉL. —Una mañana temprano,
un ranchito y un ombú,
una calandria cantando,
y en el ranchito, yo y tú.

ELLA. —Una mañana temprano,
vos con tu perro y tu pingo,
yo te alcanzo un mate amargo,
y vos me besás... ¡qué lindo!

(Uruguay - Argentina)

9

MOZO. —Aunque usted ni lo sospeche
me ha puesto en un gran antojo,
con el color de sus ojos
de escupida 'e mate 'e leche.

MOZA. —Y yo le confesaré
que me gusta la conquista,
porque tiene usted la vista
como escupida 'e ca'aycué (1)

(1) Ca'aycué: voz guaraní que quiere decir: mate usado, o lavado, o chulla. Literalmente: yerba que fué.

10

EL. —Al verla ansina, Ramona,
con su vestido floriao
se me hace un mate cebao
con la espuma copetona...

ELLA. —Ni aunque la espuma lo tente,
este mate tiene "mico":
no se vaya a dir de pico,
mire que es para la gente.

(Uruguay - Argentina)



11

EL. —Cuando paso por tu puerta
voy diciendo a cada paso:
¡qué dulce me pareciera
de sus manos un *amargo!*

ELLA. —No te olvidés de avisarme
cuando dés otra *pasada,*
pa tener el placer...
¡de dejarte con las ganas!

(Uruguay - Argentina)

12

CRIOLLO. — ¡Cuándo estaremos los dos
como la gente, mi china,
sentaitos en la cocina,
mateando y mirándonos!

CRIOLLA. — ¡Si es tener boca pa hablar!
Salir con el cimarrón,
cuando éste es un pericón
que está invitando a bailar!

(Argentina)

13

EL. —Debajo de la carreta
y del fogón al que llama,
que luz en torno derrama
entre azulada y violeta,
con el alma medio inquieta
como quien su dicha arruina,
yo te declaro mi china,
recordando en la ocasión
el último cimarrón
que me diste en la cocina.

ELLA. —Me hablás de aquel mate amargo
que te di de despedida,
cebao para ti, mi vida,
¡con qué gusto!, hacéte cargo,
mi corazón en letargo
dejaste, que la semilla
de su pasión no se trilla,
y aun siento que me palpita
chupando la salivita
que se quedó en la bombilla (1).

(Uruguay)

14

EL. —Decíme si me querís,
y no me tengás penando,
como mate sobre el agua,
dagüeltando, dagüeltando.

ELLA. —Yo no sé qué maña tengo,
y de esta maña padezco:
a los forasteros quiero,
y a los del pago aborrezco.

(Buenos Aires - Pampa)

(1) Variante de la misma respuesta tomada de otra versión:

ELLA. — Eso no puede decir
porque jamás yo le he dado
a usted un cimarrón cebado,
y sería mucho mentir.

15

PAISANO. — ¡Ay! ¡Qué lindo es el tener
una china comadrona
que cebe bien un *amargo*
y que ensille con carona!

MOZA. — Yo a cualquiera brindo un mate
porque es costumbre en mi tierra,
solamente con los guisos
es que no gasto ni yerba.

(Uruguay)

16

EL. — Tengo campo, tengo hacienda
y ranchito que me abrigue;
sólo me falta la prenda
que en el ranchito me cuide.

ELLA. — Si la prenda que buscás
puedo yo proporcionarte,
apronta no más la yerba
para ir a cebarte el mate.

(Uruguay - Argentina)

17

EL. — Quisiera ser la bombilla
cuando la veo mateando,
y quisiera ser el mate
para verme entre sus manos.

ELLA. — Ni aunque se vuelva bombilla
v'a salir muy ganancioso,
porque ha de saber que yo
cebo... pero nunca tomo.

(Argentina)

18

EL. — Tomo dulce y amargo,
cebe el mate que le guste,
y, a más, que sus amargos,
se me hacen dulces.

ELLA. — Entonces me conviene
pa compañero:
no precisando azúcar
habrá puchero.

(Argentina y Uruguay)

MATE DULCE

(ZAMBA)



Dame un mate, mi china,
¡ay!, de tu marca,
que vos sabés cebarlo
con mano santa...
Tenga la pava
agua o veneno,
yo por cada traguito
que vaya dando seré más bueno.

Dame un mate, mi china,
pulpita criolla
del lao del güeso...

Chupalo vos primero.
y en la bombilla
mandame un beso.

Dame un mate cebado
¡ay!, con el alma;
ponele en vez de ázúcar
toda tu gracia

Mi zaino juega
con la coscoja,
lo olfatea tan rico,
que se le hace
agua la boca.

Dame un mate, mi china,
pulpita criolla
del lao del güeso...

Chupalo vos primero
y en la bombilla
mandame un beso.

Fernán Silva Valdés

Uruguayo



VIRTUDES DEL MATE

Extranjero que bebe mate, es hombre que doblegó su orgullo nativo, que acondicionó su alma para aceptar integralmente la vida del país que lo acoge. El mate, por eso, es el símbolo objetivo de una conquista pacífica y gradual. Italianos y españoles, inmigrantes multicolores y estrambóticos, todos abren la puerta de su nacionalización el día aquel en que la pava canta el himno de un hervor y ellas izan el estandarte del mate criollo con su bombilla presentando armas.

Y es que el mate tiene algo de pipa de paz, que circula de boca en boca, en intimidad colectivista, eje de un círculo que siempre es de amistad fraternal.

Manuel Seoane
Peruano

He podido observar otra cosa, y muchos me han dicho lo mismo; el extranjero que se aficiona al mate, arraiga definitivamente en el país, se acriolla. En cambio, los extranjeros que no toman mate hacen un exagerado consumo de alcohol, y viven alejados de nosotros, en el espacio.

Fermín Ponce
Argentino

19

Dígase lo que se quiera
pero el mate no se acaba;
es un vicio seductor
que a los criollos arrastra,
y a otros que sin ser criollos
sus amores le consagran,
porque consuela, distrae,
hace gozar y no daña.

(Uruguay)

CADA COMARCA EN LA TIERRA...

"Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente"
dice un bardo cuya frente
refleja la inspiración;
y al hablar de Buenos Aires
tan heroica y opulenta,
las fértiles Pampas menta
en florida descripción.

....

Hijo de aquella provincia
como el celebrado vate,
pongo de relieve el mate
en rima pobre quizás;
desde mis primeros años
le he profesado cariño,
y si me agradó de niño,
ahora me gusta más

¡Oh, qué sabor exquisito!
¡qué elixir refrigerante!
él me reanima al instante
en horas de postración.

Circula de igual manera
en la choza y los salones,
y hasta en remotas regiones
ha alcanzado aceptación.

Se le recibe gozoso,
máxime si quien lo brinda
es alguna joven linda
realzada por la virtud.
Recuerdo que siendo novio
ni a los reyes envidiaba
cuando un *dulce* me cebaba
la dueña de mi laúd.

El argentino lo toma
con deleite verdadero
y bien pronto el extranjero
le cobra afición aquí:
otros dan la preferencia
al té, café ó chocolate,
yo me quedo con el mate,
un bálsamo para mí.

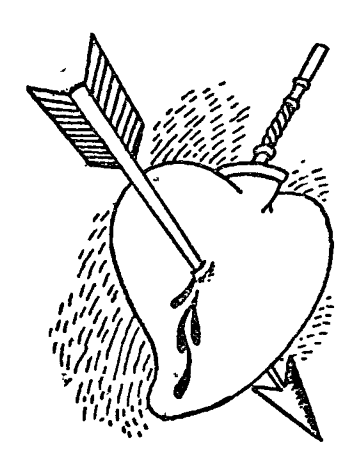
¡Cuán poético resulta,
discurriendo por el llano,
al albergue de un paisano
dirigirse en buen bridón;
apearse junto al *palenque*
y, después en la *enramada*
con gente ingenua y honrada
paladear un cimarrón!

No pocas veces exento
de toda influencia importuna
a los rayos de la luna
sentí profundo placer
oyendo de una guitarra
el rasgueo melodioso,
mientras un "verde" sabroso
me entretenía en sorber.

Aunque el pintoresco rancho
desapareciera un día
y se aboliese a porfía
el uso del *chiripá,*
jamás el valiente gaucho
sería echado en olvido
¡porque el mate tan querido
su memoria eterna hará!

R. de Iturriaga y López
Argentino

EL MATE Y EL AMOR



20

La china que ando buscando
ha de ser como la yerba:
rendidora... en el amor,
y que de palos... no sepa.

(Entre Ríos - Misiones - Argent.)

21

Vidita, si me querís,
¡dame mate con anís!
pa que nunca te olvidís
de los gauchos que tenís.

(Salta - Argentina)

22

Romeo quiso a Julieta
y por ella se mató:
"¡De ande yerba, puro palos...
que por ti me mate yo!" (1)

(Sant. del Estero, Catamarca Argentina - Chile)

23

Amor es como el mate
según se toma,
que a muchos les refresca
y a otros sofoca:
¡beber con tiento,
que hay mil calamidades
por el exceso! (2)

(La Rioja, Salta - Argentina)

24

Mañana por la mañana
me voy a las Cinco Esquinas
a tomar un mate amargo
que me lo cebe mi china.

(Salta, Jujuy - Argentina)

25

La mujer es como el mate
y hay que tenerle cuidado,
¡cébela con yerba nueva
si quiere ser adorado!

(Sant. del Estero - Argentina)

(1) "De ande yerba, puro palos", locución perifrásica, originaria de Chile y que se usa en el Río de la Plata para responder con énfasis si uno es preguntado por una cosa que se tenía y que se acabó, o para significar que quieren darnos una cosa por otra. En el caso de la copla equivale a "¿por qué?" o "¿por qué razón?".

(2) Hernando Arias de Saavedra, el primer gobernador criollo que tuvo América, mandó quemar, en cierta ocasión, en la plaza mayor de Buenos Aires, varios fardos de yerba. "Mándolos quemar —dijo el celoso gobernante— porque el mate es un vicio que favorece a los enamorados." En efecto, el mate es el causante de muchos idilios y de la unión de muchas vidas. Y no es menor su papel como animador de empresas e ideales.

26

¿Cuándo será ese día
y esa feliz mañana,
en que a los dos nos lleven
un matecito a la cama?

(Buenos Aires - Argentina)

27

Amor queima como fogo,
mas quando queima é que é amor.
Erva sem ser bem queimada
não tem cheiro nem sabor.

(Rio Grande do Sul - Brasil)

28

Cuia de prata lavrada,
bomba de prata de lei;
é de prata e tem lavores
certo amor que só eu sei.

(Paraná - R. G. do Sul - Brasil)

29

De pinheiro nasce pinha,
de pinha nasce o pinão.
Nasce mate nas roçadas,
nasce amor no coraçao...

(Brasil)

30

Ahí la tiene a la Manuela
que se le hace un puro encanto
con la brasita pegada (1)
con la tapita saltando.

(Argentina)

31

De noche te vengo a ver
como mate sobre el agua,
porque si vengo de día
me mascan y no me tragan.

(Argentina)

32

Menina dos olhos pretos,
sobrancelhas de retrós,
dá un pulo na cozinha,
vae' quentar mate p'ra nós.

(Brasil)

33

Siga esta picada,
vá inté o sertão,
vá inté o carijo
deste coração.

(Paraná - Brasil)

34

Corra a róda, corra a róda,
sái, chalêra, do fogão!
Venha a cuiada bem quente
do chimarrão redomão
esquentar esta frieza
que Nha Tuca e Nha Tereza
tem dentro do coração.

(R. G. do Sul - Brasil)

35

Menina dos olhos verdes,
me dá mate p'ra beber;
não é séde, não é nada,
é vontade de te ver!

(Paraná - R. G. do Sul - Brasil)

36

Sái daí sinhá Maruca,
não atente seu Janjão,
qu'ele agora só é home
p'ra cuia do chimarrão...

(Brasil)

(1) **Brasita pegada**: esperar a una persona anhelosamente. **Tapa saltando**: equivale al refrán: *La pava está que vuela.*

37

Mecé chupe, Nha Maruca,
dê depois pra o Coroné...
os galão num vale nada
se estão perto de muié.

(Brasil)

38

Las nubes están cargadas,
viene el viento y las combate,
los unos calientan l'agua,
y los otros toman mate. (1)

(Popular en Argentina, Uruguay y Chile. La copla transcripta procede de Salta)

39

Cébame mate, mi vida,
cébalo con yerba fuerte,
¡ayer tarde m'hi viníо
escapando de la muerte!

(Salta, Catamarca, Tucumán - Argentina - Chile)

40

Aquí me tenés, mi china,
trasquilando como un loco,
sin que olvide en mi sofoco
tu cara de clavelina.

Cuando voy a la cocina
con ansias de un cimarrón,
se me hace cada tizón
tu vista que se me clava,
y pienso que sós la pava
que chilla junto al fogón!

(Soriano - Uruguay)

41

Todo pongo a tu mandado,
con la persona y la vida,
sólo al *mate* le reservo
porque esa prenda no es mía.

(Mate por cabeza, y ésta por vida. Popular. Sgo. del Estero y Catam. - Arg.)

42

Planta de ajís,
flor de tomate,
¿dónde estará mi negra
tomando mate?

Tomando mate, sí,
¡ay que no puedo
olvidar el cariño
de mi consuelo!

(Córdoba, Sgo. del E. - Arg.)

43

Sos graciosa en el mirar,
y me causas impresión
cuando te veo cebar
un sabroso cimarrón.

Eso no puede decir
porque jamás yo le he dado
a usted un cimarrón cebado,
y sería mucho mentir.

(Córdoba, San Luis - Argentina)

44

Palomita blanca
  vidalitá,
pecho chocolate,
abrime la puerta
  vidalitá
pa' tomar un mate (2).

(1) En Córdoba (Argentina) es popular la siguiente variante:

El amor de las mujeres
es rojo como el tomate,
si usté les calienta el agua
otros se toman el mate.

(2) Copla recogida y cedida al autor por el Dr. Ismael Moya, autor de "Romancero", "Refranero", "Adivinanzas criollas", "Didáctica del folklore", etc.

44 bis

Gracias por la comparancia,
gaucho sin educación,
yerba mala de la estancia
donde corre el cimarrón.

(Córdoba, San Luis - Argentina)

45

Mañana por la mañana
me voy a las Cuatro Esquinas
a tomar un mate amargo
de las manos de mi china.

(Prov. de Buenos Aires - Argent.)

46

Una tarde de verano,
vos con tu perro y tu pingo,
yo te cebo mate amargo,
y tú me besas... ¡qué lindo!

(Arg.)

47

Decíme si me querís
y no me tengás penando,
como mate sobre el agua
dagüeltando, dagüeltando.

(Salta - Argentina)

48

Tus ojos son dos luceros
y dos rosas tus mejillas,
tus labios son dos claveles
y tus pechitos bombillas...

(Salta, Catamarca, La Rioja - Argentina)

49

Matecito sobre el agua,
Capullito de algodón,
candadito de mi pecho,
llave de otro corazón.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)



50

Desde arriba m'hi vinío
como mate sobre el agua,
buscando tus ojos negros
y tus dientes de cuajada.

(La Rioja, San Luis - Argentina)

51

Tengo flete, tengo rancho,
y yerba pa matear;
sólo me falta una china
que me quiera acompañar.

(Cuyo, Jujuy - Argentina)

52

Este es el remate nuevo
sacado de Simiolagua.
¿Hasta cuándo me tendrás
como mate sobre el agua?

(Jujuy, Catamarca - Argentina)

53

Si piensas darme amarguras,
te quiero hacer un encargo:
cuando vaya por tu casa,
dame mucho... ¡mate amargo!

(Uruguay)

54

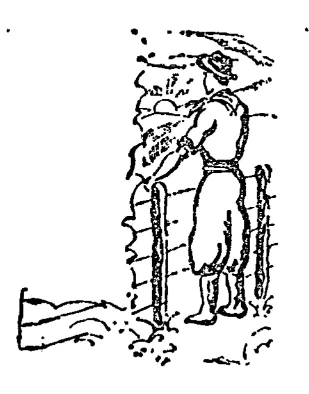
Mate amargo de tus manos
es arrope en mis entrañas.
En cambio, otras cosas suelen
ser tremendas puñaladas.

(Uruguay)

55

Salís vos mi negra,
si sabís querer,
hechura de mate
en agua de té.

(Catamarca - Argentina)



56

¿Dónde estará mi vidita
tomando su rico mate?
Aquí está su pobrecito
despreciando hasta el remate.

(Salta, Jujuy, Tucumán - Arg.)

57

—Voy a montar a caballo
y a rumbiar, Goya, muy lejos
de esos ojos que me abrasan
por ver si olvidarlos puedo;
pero si no lo consigo
y por estos pagos vuelvo
es porque aquí mi esperanza
con mi cariño le dejo.

—Cuando vuelva un mate
[amargo
quizás le cebe, que es bueno
para curar, según dicen,
los dolores que en el pecho
suele causar el amor
cuando lo hostiga el deseo.

—Con tal que sea de su mano
desde ahora, Goya, lo aceto,
que quizás el cimarrón
me sirva como remedio
para curarme este mal
de que hace mucho padezco.

—No ha de faltarle el amargo
ni a usted tampoco mi aprecio.
¡Hasta la vista, paisano!
—¡Hasta muy pronto, mi cielo!
—No hay nada como un criollo
—No hay nada más hechicero
que una criolla y un mate
cuando se nos brinda a tiempo.

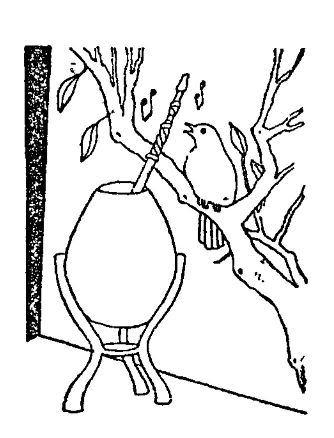
(Uruguay)

58

¿Para qué cebás el mate,
morochita de mi vida,
si no han de llegar mis labios
a chupar en su bombilla?
Si lo cebás para otro,
o sólo por darme envidia,
mejor es que no lo cebés
y dejés el agua fría.

(Uruguay)

VERSOS PARA EL CIMARRON DEL ALBA



Los pajaritos se asoman
mustios, a nuestros oídos,
dándonos los "buenos días"
en cantos hechos de vidrio.

Es hora de levantarse;
la luz estrella la escarcha
cual si la hubiera pisado
el gallo de la mañana.

Hace frío. Un cimarrón
es impagable a esta hora.
Se está calentando el agua
en el fogón de la aurora.

Mate: palabra de América
nacida en tierras incaicas.
Mate: palabra redonda
igual que la calabaza;
y que ha venido rodando,
por eso y porque era gaucha,
hasta los lares criollos
del Uruguay y del Plata.

Los globitos de la espuma
nacen, crecen y se apagan;
unos me copian la frente
y otros, la madrugada.

Todos los bosques por yerba;
todos los ríos por agua;
por sonoro recipiente
mi esperanza, mi esperanza...

Ronca, mate madruguero
dentro de la calabaza;
me voy sorbiendo mi América
por la bombilla de plata.

¡Cuánto cielo, cuánta tierra!
¡cuánto hombre, cuánto árbol,
pueden caber, en esencia,
adentro de un mate amargo! (1)

Fernán Silva Valdés
Uruguayo

(1) De "Romancero del Sur".



REVOLVIENDO TIZONES...

(GREGUERIAS) (1)

De un garrotazo en el mate le desparramaron la yerba.

Aquel cultivador de yerba era de mate muy cultivado.

Era tan calvo que se le veía la yerba.

Aquel plantador de yerba sólo habrá leído "La bien plantada", de Xenius (Eugenio D'Ors).

La peor lata no era la de la bombilla sino la de la cebadora.

Al molinero de yerba le gustaba mucho la remolienda.

A esa chica de Boedo la conocen por "La bombilla", porque dicen que es muy besada.

En su vida había tomado tanto mate, que cuando murió se puso verde.

El rey de la yerba implantó la nobleza de sangre verde.

Aquel pobre plantador de yerba sólo tenía una planta: era cojo.

Salió con unos amigos, y volvió a su casa más *chupado* que una bombilla.

Cuando al ajedrecista criollo le dieron mate, dijo a su rival: "Tomá vos primero..."

(1) De Amaro Villanueva, autor de "Mate", exposición de la técnica de cebar.

SUPERSTICIONES



La yerba mate es representada como árbol santo; y su madera es buscada para fabricar amuletos, santitos, etc., para ser buen jinete y para otras cosas más.

Algunos indios toman la yerba canchada, la ciernen con un cedazo, la colocan sobre un banco y la queman, mientras que, cubiertos con un gran lienzo, aspiran el humo y así empiezan a hablar, prediciendo el porvenir. Esto lo hacen en día sereno y de buen sol.

LENGUAJE DEL MATE

58 bis

Mate amargo, significa indiferencia, o quítate todas las ilusiones; llegas tarde.
Mate dulce, amistad.
Mate muy dulce: ¿qué esperas para hablar a mis padres?
Mate con toronjil, disgusto.
Mate con canela: ocupás mi pensamiento.
Mate con azúcar quemada, simpatía.
Mate con cáscara de naranja: ven a buscarme.
Mate con té, indiferencia.
Mate con café, ofensa perdonada.
Mate con melaza: tu tristeza me aflige.
Mate con leche, estimación (1)

(Argentina)

Mate muy caliente: Yo también estoy ardiendo de amor por ti.
Mate hirviendo: odio.
Mate lavado: calabazas o a tomar mate a otro lado.
Mate con cedrón: consiento.
Mate con miel: casamiento.
Mate frío: me eres indiferente. Indició de desprecio (1)
Mate muy dulce: ¿Qué esperás para hablar a mis padres?
Mate amargo: "quitate todas las ilusiones; llegás tarde".
Mate tapado: ¡calabazas!
Mate espumoso: te quiero con todas las de la ley.
Mate encimado: mala voluntad, igual que cebar por la bombilla.
Mate de ombú: visita indeseable.

(Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay)

(1) **Mantegazza,** Ricardo Rojas.

59

Cebar por la bombilla: demostración de mala voluntad del cebador hacia el mateador, quien, al sorber la infusión por el bien calentado pico de la bombilla, se quema los labios. Léase a este propósito la sabrosa anécdota de *"El mate del inglés"*. Ascasubi, refiriéndose en su "Santos Vega" a las perversidades del *mellizo* Luis Salvador, dice:

"...y otra ocasión a un gallego
que le enseñó la dotrina,
le trujo de la cocina
un cimarrón de humorada
con la bombilla caldiada
que le quemó la bocina".

Brasa que se pega en el fondo de la pava: si grande, visita de una persona mayor; si chica, menor; si se pega a la orilla, habladora; si en el centro, buena y sincera.

(Tucumán, Salta, Jujuy, etc.)

60

Güeno, con su permiso,
v'i aflojarle la cincha a este sotreta,
y acetarle el amargo
porque tengo la boca como yesca
de galopiar al ñudo.

Dar mates como moquetes de loco o como puñaladas de pícaro: dicho con que el mateador manifiesta que se da cuenta de la intención del cebador empeñado en encimar mates.

61

Me puse, al contar mis penas,
más colorao que un tomate,
y se me añudó el gaznate
cuando dijo el ermitaño:
—"Hermano, le han hecho daño,
y se lo han hecho en un mate.
Por verse libre de usté
lo habrán querido embrujar".

(José Hernández "Martín Fierro")

62

Una tarde que me hallaba
de visita... vino el Ñato,
y para darle un mal rato
dije juerte: "Ña... to... ribia,
no cebe con la agua tibia".
Y me la entendió el mulato.
Era el todo en el Juzgado
y como que se achocó,
ahí no más me contestó:
—"Cuando el caso se presiente
te he de hacer tomar caliente,
y has de saber quién soy yo'.

(José Hernández "Martín Fierro")

63

Como a náufrago de amor,
me los cebás lavaditos.
¡Juro que no habrás de verme
agarrao a los palitos!

EL MATE

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.

El mate es como un diálogo
con pausas que llenar.
(Darío lo ha llamado
calumet de la paz)

Niño que se ha dormido
cansado de llorar
y aún suspira. La lluvia
cae sobre la ciudad.
El brasero sus brasas
aviva fraternal
y como en la charada
llena todo el hogar.

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.

Nos quedamos callados
mirando sin mirar
un cuadro, un libro abierto,
un reflejo fugaz.

Tenemos una pena
como de soledad;
me falta un hijo y algo
que no tendremos ya.

El reloj da la hora
de la serenidad
y grano a grano cuenta
arenas en el mar.

La lluvia se diría
que licúa el cristal.
El brasero calienta
el frío del hogar.

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.

Hace poco perdimos
un amigo ejemplar,
perdimos un hermano
de exquisita bondad.
Se le acabó la vida
antes de comenzar.

Presente en el silencio
sabemos bien que está,
pero callamos porque
no podemos hablar.

Tú principiaste un cuadro,
yo un libro; y ahí están
sin terminar las manos,
la estrofa sin final.

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va.
Llevamos siete años
de vida conyugal
y nuestro amor reclina
su frente en la amistad.

De los viejos proyectos
casi no hablamos más;
hay algo que nos dice
de un fracaso brutal.

Nos miramos con pena
durmiendo sin soñar;
nos ha engañado el sueño,
ya no soñamos más.

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va;
viene a mi fervoroso,
casi frío a ti va.

No hay más luz que las brasas
ni más calor, quizás.

Mi cigarrillo quema
substancia sideral
y, como se ve poco
no nos vemos llorar. (1)

Ezequiel Martínez Estrada
Argentino

(1) De "Argentina", poesías. Martínez Estrada es además autor de un magistral ensayo de interpretación de la realidad argentina, titulado "Radiografía de la Pampa".

REFRANES



64

A, la hora de yerbiar
la vieja empieza a chismiar...

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

65

Habiendo mate y cueva,
déjele que llueva.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

66

El mate es como las botas,
las más lindas son las rotas.

Quiere decirse que así como se anda mejor con las botas viejas, así el mate, o sea la calabaza muy usada, hace que la infusión cebada en ella sea más sabrosa.

66 bis

Como o matte do João·Cardoso.

(Brasil)

Denota promesa, incumplida. acto tardío o demorado, Equivale al refrán: "Como el mate de las Morales".

67

Saber más secretos o cosas que la bombilla.

Dicho para designar a la persona aficionada a enterarse de la vida ajena.

68

El mate se cura cebando.

Usase con igual sentido que el refrán: "el mate es como las botas, las más lindas son las rotas".

69

Andar con el buche afuera, como mate retobado.
(Véase copla 183).

Se dice de la persona que atraviesa por un estado de extrema indigencia o necesidad. Como si se dijera de alguien que no tiene "ni pa yerba..."

70

Andar uno a mates ahogados.

Locución popular rioplatense para significar que se anda con apuro en la ejecución de una cosa, por haberlo dejado para última hora. Así se dice de una persona que "le gusta andar a mates ahogados" cuando hace sus cosas con prisa.

71

¡Diande yerba, puro palos!...

Dicho con que se expresa la carencia o escasez de lo necesario o principal. Usase para significar que quieren darnos una cosa por otra. El dicho es originario de Chile.

72

Calentar agua para que otro tome el mate.

Aplícase al mozo tímido que galantea a una niña mientras otro, "mozo diablo", goza de sus favores. En igual sentido: "hacer de caballo blanco", "sacar las castañas del fuego".

73

Mate sobre remate,
sobre mate chocolate.

(Salta, San Luis - Argentina)

74

Ajuste pa que le guste.

Expresión equívoca y de uso vario con la que suele significarse que en lances de amor, como en el arte de cebar mate, no hay que perder el tiempo en floreos sino que de entrada hay que ir derecho viejo, evitando "chambonadas".

75

¡Bisco...chos pa el cimarrón!
¡Cuidado con las bizca...chas!

Alusión intencionada a un bizco o bizca, respectivamente.

76-77

Soy como el mate: sirvo si me abren la boca.

(Cuyo, Jujuy - Arg.)

Dicho popular que se usa lo mismo que el "no hay que buscar tres pies al gato". Tiene su origen en los siguientes versos del "Martín Fierro":

Yo no soy cantor ladino
y mi habilidá es muy poca:
mas cuando cantar me toca
me defiendo en el combate
porque soy como los mates:
sirvo si me abren la boca.

78

Pa semejante bombilla, mejor es tomar a tragos.

El dicho alude a ser o cosa miserable o de poca monta.

79

Nunca falta un rial... pa yerba.

Usase el dicho con diverso sentido, ya para expresar júbilo en el recibimiento de personas o sucesos gratos, ya desagrado, ya, lo que es más frecuente, algo que no puede dejar de ser o suceder. Rial por real, moneda colonial de diez centavos.

80

Entrar a los mates.

Expresión usual en el Río de la Plata y también en Méjico con que el entendimiento se designa mediante señas que se establece entre los amantes.

81

Los paraguayos nadando, o los paraguayos se nos vienen a la boca.

Aplícase al mate lavado. El dicho tiene su origen en la costumbre que tenían los paraguayos, durante la guerra de la Triple Alianza, de abordar a nado las naves enemigas. Al verlos, la tripulación de éstas proferían la exclamación consignada.

82

Andar con la yerba en la boca.

Significa estar de mal humor, retraído, poco comunicativo, muy preocupado.

83

Tomá mate.

Dícese del que recibe su merecido, a pesar suyo. Equivale a "ahí tienes tu merecido" o a "fraile mostén, tú le quisiste, tú te lo ten". Figura como estribillo en una canción muy popular.

84

No tiene cruz en el mate.

Mate: cabeza. El dicho se aplica a la persona sin juicio.

85

No hay nada como el mate para "prosiar" bien a gusto.

86

Cebar a lo resero.

Es decir, cebar y tomar por turno alternativo en rueda de mateadores, según costumbre de los reseros pampeanos.

87

El mate de las Morales (1).

Dícese de lo que nunca llega, lo que pertenece a las calendas griegas.

88

Nadie sabe lo que al mate le cabe.

Por lo limitado de la inteligencia humana.

89

Tomá otro mate.

Significa aprecio y afecto. Equivale a: "no te vayas".

90

Venir en vetas, como la yerba.

Dicho en la época colonial, para significar mala fe, volubilidad o inconsciencia en la conducta de una persona.

91

El mate de Ruperta.

El primer mate cebado, que suele ser el más amargo. El aludido responde: Sonso es el que no lo toma.

92

O primeiro mate é dos pintos (2).

Equivalente brasileño al refrán número 88.

93

El mate del estribo (1).

El último que se brinda a la visita o al que se ausenta. El dicho interpreta el sentimiento que produce la separación o despedida. Es de simpatía o consideración cuando lo usa el cebador. Es de nostalgia cuando lo aplica el que se va.

(1) Es un dicho porteño. Tuvo su origen en la costumbre de una familia de apellido Morales, que vivía en el camino de San Isidro, de ofrecer a los viandantes que llegaban a su casa para descansar, agua fresca y un matecito. El agua llegaba pero el mate llegaba siempre tarde o no llegaba nunca. Los huéspedes se marchaban cansados de esperarlo en vano. (De "Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires", por M. Bilbao, Buenos Aires, 1934).

(2) ¿Por qué el dueño de casa o su sirviente bebe en primer lugar? Por deferencia con la persona a quien desea agasajar. La primera infusión nunca es la mejor, pero bastará revolver el agua con que se la prepara para que la segunda ya ofrezca mejor gusto. Entretanto, el uso hace ley, y nadie adopta este procedimiento. El mate, esté pronto o no, debe ser bebido. ¿No tendrá ésto su origen en los tiempos en que esta bebida era perseguida por los jesuítas y gobernadores del Paraguay, y que así se pretendiese entonces demostrar al huésped la inocuidad de la bebida?

Preciso es también tener en cuenta las insidias de que está hecha la historia del mate. Entre ellas cuéntanse casos de envenenamiento por venganza conseguido con la colocación de una moneda de cobre en el mate. Tal vez, teniendo en cuenta todo esto, se llegue a la conclusión de que el ofertante, por extraña gentileza, se sirva en primer lugar, precediendo a las personas a quienes desee agasajar. Es, además, un gesto de hospitalidad. (Romario Martins).

94

Dê o galópe.

Frase con que en Brasil es ofrecido el mate. El obsequiado responde: o galope é de vancê. *Cuando el cimarrón está muy caliente, el cebador avisa:* cuidado, que è redomão. *Cuando la infusión se enflaquece, y la visita o el invitado desea que se cambie la cebadura, la frase corriente es:* dé de ròdea, que já amançou.

95

Andar de bombilla.

Dicho popular en que se alude a un estilo de pantalón muy usado en otra época, y al que lo usa, en sentido de burla o chanza.

96

Romper el mate, romperse el mate, llenar el mate.

Expresiones equivalentes a golpear o quebrar la cabeza, devanarse los sesos, llenarse la cabeza de zonceras, etc.

97

Ni pa yerba.

Es decir, encontrarse en la última miseria. Usase para significar que una persona no tiene donde caerse muerta.

98

Ya tenés mate, tripa, callate.

Usase para significar que, satisfecha una necesidad o complacido un deseo, aunque sea a medias o engañosamente, ya no hay motivo para protestar o seguir pidiendo.

99

Más alegre que día é mate con tortas fritas (1).

100

Pero... ¿yo para puntal?
Soy como mate con sal,
que al que agarre de guisote...
¡trote!

(Uruguay)

101

Mate con torta.

Agasajo, cumplido máximo.

(1) "Es manjar paisano — de grasa y harina — con azúcar rubio — polvoreado arriba; — y la gente criolla — que de tal se estima — toma mate amargo — con las tortas fritas. — Viene de seguro — desde data antigua, — la vieja costumbre — que en el campo estila — cuando llueve mucho, — festejar el día — sirviéndose el mate — con las tortas fritas." (Del "Romancero uruguayo" de Justo Olarán Chans).

102

Después de cebar, queda un secreto en el mate.

Gusto o sabor de la calabaza que denuncia que no ha sido lavada después de cebar. El dicho úsase para poner de relieve el descuido o desidia de una persona.

103

Mate que cambia de mano se echa a perder.

104

A mate largo, trago corto.

Cuando el mate es muy caliente, los sorbos son más pequeños y más numerosos. El dicho equivale a los refranes "chi va piano, va lontano", "piedra sobre piedra, a las nubes llega", etc. Usase el dicho cuando se quiere significar prudencia, tacto y paciencia para sortear riesgos o salir airoso en la ejecución de propósitos y aspiraciones difíciles.

105

Bombilla de lata.

Dicho popular para significar algo muy caliente o aludir a temperamentos exaltados o explosivos. Usase en sentido malicioso y humorístico.

106

Bombilla de pobre.

Se usa en igual sentido que bombilla de lata *y en especial aludiendo a personas muy delgadas o de magro entendimiento.*

107

Mate amargo y china pampa, sólo por necesidad.

"A falta de pan, buenas son tortas" o "a buen hambre no hay pan duro". (Prov. de Buenos Aires).

108

Más zonzo que mate cocido.

Dícese de la persona insípida, desabrida, sin gracia, antipática.

109

La pava está que vuela —o bien: Se te va la pava.

O también: La pava está con la tapa saltando. *Dícese de la persona que desea vivamente una cosa. Aplícase especialmente a la persona poseída por el deseo amoroso.*

110

Pialador de mates.

Aplícase al que en reuniones o rueda de mateadores cambia de sitio para ponerse de turno, tomando de esta suerte dos o tres mates cuando los demás sólo han sorbido una vez.

111

Quien toma mate, vuelve.

Dicho popular para significar que se vuelve donde sirven rico mate.

112

Encimar el mate.

Servir mate en sucesión ininterrumpida a una misma persona. Embebe el hecho de una intención hostil, de molestia o desagrado.

113

Cebar el mate pelando.

Cuando es intencional, interprétase en sentido despectivo para el que lo bebe.

114

Mate de hospital.

Es decir, mate de agua fría. Usase en sentido despectivo.

115

Cebar guarapos.

Mate muy dulce y casi frío. Revela mala voluntad en el cebador o cebadora.

116

Más bueno que mate de ceniza.

Aplícase a la persona bondadosa, servicial, que se da íntegra a la amistad o al deber.

117

¿Dónde estás Mateo que no te veo?

Así pregunta el paisano cuando el mate no circula en la reunión o cuando la cebadora pasa a su lado sin servirle el mate. Y cuando el mate, por fin, aparece:

¡Ahí viene don Mateo:
la suerte me trajo aquí.
¡Cuánto hace que no lo veo!
¡Ojalá venga por mí!

118

Debe arroparse el mate.

Expresión humorística usada en Chile para significar que alguien que dijo tamaño disparate debe de estar resfriado del cerebro y que debe cuidarse.

119

Cansar la yerba.

Dicho con que se alude a los mateadores insaciables, es decir, a los que nunca dan las gracias. *El mateador no dice:* no quiero más, *para dar término a la mateada, sino:* gracias.

120
La espuma se corta con el agua. El agua hirviendo corta la espuma del mate.

121
Quemar la yerba.

Véase desparramar la yerba.

122
Desparramar la yerba.

Dicho popular que significa expulsar o dispersar las preocupaciones íntimas.

123
Matar el bicho.

Es decir, beber caña, coñac, whisky o ginebra sobre el mate. Dícese también apretar el mate. *Usase en igual sentido que* desparramar la yerba.

124
Ojo del mate.

Expresión para comparar el color de los ojos de las personas con el de la infusión de la yerba mate. Así suele decirse: ojo de caaycué, *ojo de mate de leche, ojo de mate dulce, etc.*

125
El mate se cansa cebando.

Dicho empleado para aludir al carácter que ha de forjarse o madurarse a golpes de experiencia.

126
Andar de bombilla.

Dicho equivalente a andar de boca en boca, por lo llamativa que es la persona que lleva el pantalón bombilla, estrecho y ajustado.

127
De salud bien, pero... sin yerba.

Dicho rioplatense para significar que el mate como la alegría, forma parte de la vida.

128
Rezongón como mate chirlo.

Alusión al ruido que produce al chupar el mate de yerba usada (1).

129
Flaco como mate de preso.

Porque en las cárceles los presos pobres no tiran la yerba usada sino que la secan para volverla a usar (1).

130
Más fiero que mate de ruda.

Por el uso que tiene contra las brujerías (1).

(1) Refranes y dichos populares, recogidos y cedidos al autor por el Dr. Ismael Moya, investigador folklorista de Buenos Aires y autor del "Refranero", Buenos Aires, 1945; "Adivinanzas criollas", Buenos Aires, 1949; "Didáctica del folklore", Buenos Aires, 1948; "El romancero", 2 tomos, Buenos Aires, 1941.

REFRANES Y DICHOS GUARANIES (1)



131

Ãga re'úne pítope camby ha rorá mombillape.

Más fácil te será tomar leche en pipa o comer polenta de maíz en bombilla.

Dicho que se usa en sentido de burla, atribuyendo a una persona, para su mal, la pretensión de hacer o conseguir algo imposible.

132

Ãga re'úne soòapu' á mombillape.

Más fácil será que comas albóndigas en bombilla que conseguir (tal o cual cosa).

Usase como el refrán número 131, en sentido de pretender algo absurdo o imposible.

133

¡Añá ayúra carapã ytacú.

Individuo de cuello torcido como pava.

Usase con significación de insulto o remoquete. Como si se dijera:

Oye tú, pescuezo de pava.

134

Che ambuacú y ha ambuaé o cay'ú.

Yo caliento el agua y otro toma el mate.

Es empleado con la significación del equivalente refrán les va prontó el sabor.

135

Rubia ha ca'à vaí ndayé hẹhopavoí.

Se dice que a las rubias y a la yerba mate ordinaria se va pronto el sabor.

136

Guãimí oñemboyeguava ha ca'aycué oñemboyo'ava... ¡vyro reíma!

Vieja que se emperejila es como cebadura usada que se recambia o "ensilla": ¡ya es inútil!

(1) En parte, de "Mil refranes guaraníes", por Narciso R. Cólman (Rosicrán). La traducción y las indicaciones sobre el empleo de los refranes, son del autor.

137
Guaimí oñembohovapytãva ha ca'aycué yehová atyvyva, roreíma!
Vieja que se pinta y yerba cansada que se "ensilla": ¡ya no sirve!

138
Hacú-ayá ytacú.
Mientras se calienta el agua.
Usase en sentido irónico para expresar pérdida de tiempo al hacer el amor.

139
Añá ay ca'ay pahagué.
Antipático o desabrido como el mate final.

140
Hetá ndę pirapireta; peina oñe hémbá ca'ay oyeitycuava ndeve guarã.
Vas a tener mucho dinero, pues rebosa el mate que se ceba para ti.

141
Heracuã mombyry ca'á porãicha.
Renombrado como buena yerba.
Usase para significar el buen nombre o fama de que goza una persona.

142
Ytacú ochiãramo ha mitãcuñá opurahéi eté vové... ¡hacúma!
Caldera que chirría y moza que se pone a cantar ¡ya están en su punto!

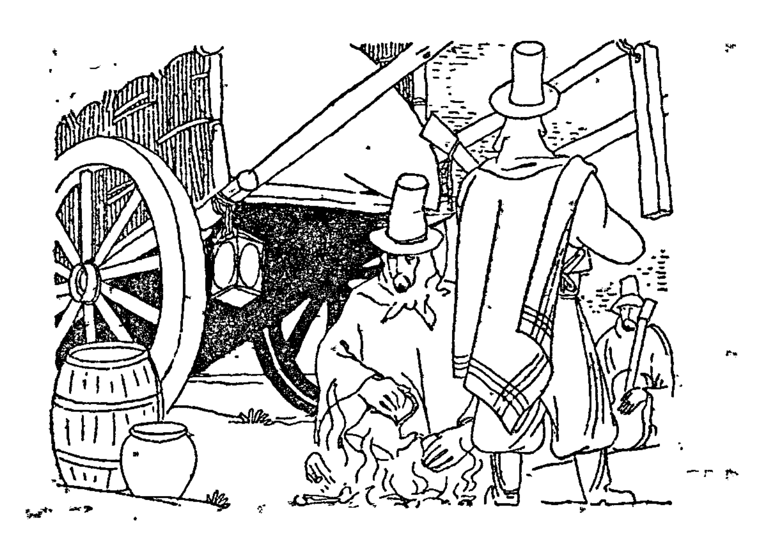
143
Mboypa hepyne co che mombilla? Upéa ouháicha; reicotevêramo, nerenohêichene mba'evehesé; reicõteve' yramo catú, hepyvérehe reñemûne.
¿Cuánto podría valer mi bombilla? Eso según te caiga: si la necesitas, no sacarás nada de ella; pero, si no la necesitas, la venderás a mayor precio.

144
Opupú pevé ytacú.
Hasta que hierva el agua.
Usase en igual sentido que el número 138.

El habla ríoplatense y su refranero, se hallan para siempre enriquecidos con las referencias al mate, al máte en su acción infinita, con los infinitivos "matear", "yerbear", "verdear", "cimarronear"... Cuando en lo más definido y elaborado del habla de un país, una de sus costumbres se expresa con seres vocabulares como éstos, tan vivos, tan de todos los instantes, es porque esa costumbre y la propia de la región son una sola y misma cosa.

Edmundo Montagne
Español

¡NI CARRERA!



145

—¡Pu . . .cha viejo, hasta cuándo ha e tomar mate!
—Hasta que dure este cabito e vela,
y quede en el jogón un rescoldito,
y haiga unas gotas de agua en la caldera!

Déjame tomar mate, mi chiruzo;
vos sabés que el amargo de la yerba
es el perro ovejero que me sirve
pa enchiquerar las penas!

Mateando ansina, bajo el techo e paja
de mis viejas taperas,
se me hace que no siento el reumatismo
que me envara las piernas.

Dejáme tomar mate,
y contáme qué es eso de las riberas
de que hablaba el patrón con el pueblero
la otra mañana al comenzar la hierra.

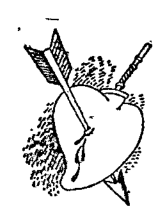
—¡Nada en gracia de Dios! ¡Que los porteños
no nos dejan del Plata ni la arena,
y anda un diario pagao por don Zebayos
mojándonos la oreja!...

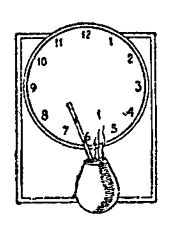
—Güeno, alcanzá ese pucho,
y decile a ese zonzo que no j... ieda:
que el río es de porteños y orientales,
con tal de que sea a medias.

—¡Malhaya juese ansina! Pero, ¡ah, viejo!
el que tiene la juerza...
—¡Qué juerza ni qué Cristo! ¡Tenés miedo!
¡Avisás si sós hembra!

—¡La juerza! Andá, chiruzo, andáte a Minas,
la siudá de las sierras;
y al taita que en la plaza monta un pingo,
que ha de ser como luz cuando atropeya,
contále eso que dicen los porteños;
que aunque él por ser de bronce, no contesta,
con ver cómo se afirma en los estribos,
te vas a convencer que... ¡ni carrera!

José Alonso Trelles (Viejo Pancho)





ROMANCE DEL MATE

Mate amigo y compañero,
rey porteño del fogón,
que la soledad ahuyentas
con tu ritmo rezongón.

Mate que inspiras endechas
al lírico payador
cuando canta en la guitarra
los tormentos de su amor.

Del palacio al conventillo,
tu sitio es siempre de honor,
del pobre engañas el hambre,
del rico el ocio traidor.
Como el pan y como el agua,
simple y grato es tu sabor;
quien se aficiona a quererte
no encuentra nada mejor.

De tu popular estirpe
limpio ostentas el blasón;
tu lema es "hijo del pueblo"
y el pueblo te consagró.

El pueblo, a quien viste un día,
con patriótico fervor,
luchar por sus libertades,
poner bien alto su honor.

Tú escuchaste de sus himnos
la grandiosa inspiración,
tú marchabas al combate
como el soldado mejor;
fué siempre tu fiel amigo
el Héroe Libertador,
y en la lucha o en la tregua,
eres una bendición,
para los labios sedientos
y el cansado corazón.

Compañero en la vitrina
de mantilla y peinetón,
aromado en las esencias
de yerba, anís y cedrón.
De la mansión solariega
donde eras dueño y señor,
llegabas simple y bohemio
a los barrios del tambor.

De Monserrat las campanas
tocaban a la oración,
rumoreaban los portales
en larga conversación,
y tú ibas, de mano en mano,
con galleta y chicharrón,
mientras su pregón cantaba
la Santa Federación.

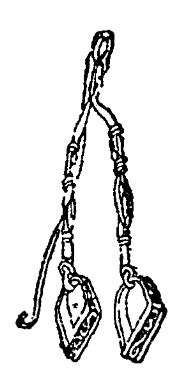
¡Cuántas veces sorprendiste
la oculta cita de amor,
o bajo la airosa capa
el negro puñal traidor!

Premisas tiene de oráculo
tu fiel lenguaje de amor:
muy dulce: "me gustas mucho";
amargo: "¡qué decepción!"
frío: "de mi no te acuerdes";
caliente: "dame tu amor".

Hoy, que ya la gran aldea
en urbe se convirtió,
hoy que la ley del progreso,
viejas cosas anuló,
tú sigues guardando siempre
tu puesto de vencedor;
ni el té de los ingleses
ni el chocolate español
restar pudieron el brillo
de tu larga tradición,
¡mate amigo y compañero,
rey porteño del fogón!

Maruja Vidal Fernández
Argentina

PA L'ESTRIBO



Era domingó... Solo en el rancho, pensó el paisano que "pa distrairse", lo mejor era rumbear para alguna casa vecina. Pensarlo y hacerlo fué todo uno. Así fué que, después de andar un rato por el camino general, se "adentró" para el de la estancia de un conocido suyo.

Al ladrido de los perros, salió el "encargado", el cual, aunque sólo conocía al recién llegado por haberle visto algunas veces en la pulpería del gallego Gutiérrez, y como la gente de campo es de por sí amiga y hospitalaria, le invitó a que se apeara y a pasar a la cocina donde se hacía rueda al fogón.

Apresuróse el paisano a aceptar y, al dirigirse hacia la casa, dió su vista con un hermoso par de estribos colgados en la pared que despertaron su codicia; no pudiendo resistir a la tentación, y sin que nadie lo viera, los agarró y se los metió en el bolsillo.

Estuvo mateando un rato con la familia del "encargado", pero el paisano, intranquilo por la mala acción que acababa de cometer, no veía la hora de marcharse alegando que se le "diba a hacer tarde".

Entonces, la señora del encargado le brindó el último cimarrón, diciéndole:

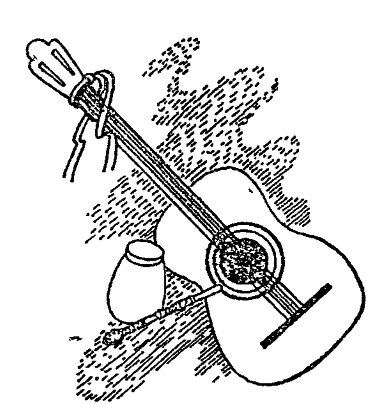
—Tome otro, pues ... ¡pa l'estribo!

El paisano creyó que lo habían descubierto, y ante la sorpresa de los presentes, sacó del bolsillo los estribos robados, exclamando:

—No, ¡si los agarré jugando!

(Anónimo)

EL MATE EN LA CANCION CRIOLLA



146

Paseando por la alameda
con mi tía, misia Donata,
un mozo dijo: "—Pereda,
ésta porteña me mata!"

—"¡Jesús, qué atròz disparate!
Desista de tal empeño.
¿Cómo quiere ser mi dueño
quien no sabe tomar mate?
tomá mate, che, tomá mate,
tomá mate, che, tomá mate,

que en el Río de la Plata
no se estila el chocolate.

(Montevideo)



147

Paseando por la alameda
con tía, doña Torcuata,
dijo un mozo en la vereda:
—"¡Esta porteña me mata!"

Tomá mate, che, tomá mate,
tomá mate, che, tomá mate,
que en el Río de la Plata
no se estila el chocolate.

—Dos quieren enamorarme,
uno inglés y otro limeño;
mas yo, dispuesta a casarme
he de hacerlo con porteño.

Tomá mate, ché, tomá mate,
tomá mate, ché, tomá mate,
que en el Río de la Plata,
no se estila el chocolate

—Desista en su loco empeño,
¿no ve que es un disparate
que pretenda ser mi dueño
quien no sabe tomar mate?
Tomá mate, ché, tomá mate (1).

(Argentina)

148

En tomando mate,
vidalitá,
bajo la enramada,
son las santiagueñas
vidalitá,
las mejor amadas.

(Sant. del Estero - Argentina)

149

En tomando mate,
bajo la enramada
son las santiagueñas,
las más amadas.

(Variante de la copla anterior)

(1) La canción 147 fué dictada al autor por el Prof. y Cont. Walter Correa Luna, poeta, compositor y folklorista uruguayo. También es popular en el Río de la Plata.

150

¡Ahura, y se acaba mi negra!
¡Chacarera, chacarerita!
¡Ay, que ricos son los mates
que ceban las tus manitas!

(Sant. del Estero - Argentina)

151

En la puerta de mi casa
tengo una planta de tomate,
negras las ganas que tengo
de que usté me cebe mate.

(Córdoba - Argentina)
Urug. - Parag.

152

Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población;
soy la que al paisano
muy de madrugada,
bajo la enramada
brindo un cimarrón.

("La Morocha", tango)
(Argentina y Uruguay)

153

El amor de las mujeres
es rojo como el tomate,
si usté les calienta el agua
otros se toman el mate.

(Córdoba - Argentina)

AMARGO ¡SABROSO!

154

¡Qué sabroso es un amargo
cuando se está en la portera
de la tropilla a la espera
que se acerca al trote largo!
Y hay quien dice, sin embargo,
que el gaucho vive a lo bruto:
¡vive pagando el tributo
con que manda a los puebleros
astas, cerdas, lana, cueros,
y algún otro rico fruto!

Con tiempo bueno y con paz
no hay nada como la estancia,
de los pastos la fragancia,
que es la más rica quizás;
con eso sólo no más
me quedo entre el pastizal,
porque no hallo cosa igual
a un rico amargo criollo
a la orilla del arroyo
o en la puerta del corral!

(Uruguay)

155

Para desechar la pena
de la vida en el combate,
no hay nada mejor que un mate
cuando la yerbita es buena;
da fuerzas en la faena
a que se agacha el rural,
y no hay otra cosa igual
a un sabroso amargo, cuando
lo va el gaucho saboreando
en la puerta del corral.

156 bis

Para mí la cola es pecho
y el espinazo cadera;
si es mate, venga no más,
dulce, amargo o como quiera (1).

(1) Recogida en la Prov. de Buenos Aires por Ismael Moya, folklorista y autor de "Refranero", "Adivinanzas criollas", "El romancero", etc.

POR LA TRADICION

(TANGO)

157

Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente,
dice un bardo en cuya frente
profusos lauros se ven,
y, al hablar de Buenos Aires,
la querida patria hermosa,
cita la pampa grandiosa
y el frondoso ombú también

Yo, en rima desaliñada,
imitando al digno vate,
pongo de relieve al mate,
de América propiedad.

Desde la infancia prefiero
tan excelente bebida
y, en tanto me reste vida,
proclamaré su bondad.

El argentino lo toma
con deleite verdadero.
¡Oh, mate! feliz me siento
de contar siempre contigo
porque eres un fiel amigo
que me brinda distracción.

Ya que el gaucho valeroso
va siendo desalojado
y el chiripá desdeñado
se ve por el nacional,
en memoria de esa raza
que admiramos desde niño,
conservemos con cariño
el mate tradicional.

(Autores, letra y música: Iturburi y Bianco)

EN UN RANCHO



158

Cuando amanece la aurora
con sus tintes purpurinos,
cuando se escuchan los trinos
de la calandria cantora;
cuando el alma soñadora
siente un algo indefinido,
y cuando el campo florido
despierta de un letargo,
yo estoy tomando un *amargo*
en mi ranchito querido.

. . . .

Después... cuando muere el día,
volviendo el ave a su nido,
y cuando el campo florido
vuelve otra vez al letargo,
¡yo estoy tomando un *amargo*
en mi ranchito querido!

(Uruguay)

CANTARES

159

¡Yo soy el néctar sabroso
que se chupa en la cocina
cuando lo *ensilla* una china
para brindárselo a un mozo!

160

Soy licor apetitoso,
jugo como hecho de encargo,
soy rey de este suelo hermoso
y me llaman *mate amargo*.

161

¡Pero algunas veces
dulce soy también,
y en todos los casos
valgo más que el té!

162

Niñas y señoras
me suelen chupar,
viejos y muchachos,
viejas... y la mar.

163

¡El que en esta tierra
me prueba una vez
se ciudadaniza
en menos de un mes!

164

Yo me llamo el *mate*
y no sé matar,
que el que *mate* tome
no se mata más.

165

Yo soy de forma elegante,
me chupan por la bombilla,
y en algo mi fama brilla,
pues siempre salgo triunfante.

166

Soy del rico y atorrante
el consuelo superior;
que en substancia y en sabor
nadie me ha arrojado el guante!

167

¡Que viva el mate
de misionera,
que la caldera
caliente está;
y es para el hombre
cosa sabrosa
si es una moza
quien se lo da!

(Urug. - Arg.)

CIELITO

168

Si querés un *amargo*
vení más cerca,
pues si voy a buscarte
pierdo la leña.
Cielito y cielo,
te lo pongo en la mano,
tenélo tieso.

169

¡Alcanzame ese mate,
china del alma,
porque tengo la boca
brotando llamas!
Cielo y cielito,
pa quitarme el antojo
meté el hocico.

170

Acercáte, mi vida,
no se redame,
porque mate lavao
pa nada vale.
Cielo y cielito,
arrimáte mi china,
qu'stá muy rico!

(Uruguay y Argentina)



COMO MATE LAVAO

El amor ricompesao
dura lo que dura un lirio,
que amor que no da martirio
es como mate lavao.

Pero el amor disgraciao
que nada pide ni espera,
si amarga una vida entera,
trae, en cambio, en su amargura
el amargo que es dulzura
de la yerba misionera.

Viejo Pancho

171

Con el agua del arroyo
que corre junto a tu rancho,
no hay ejemplo de que pueda
tomar nadie un mate *amargo*.
La razón de esa *dulzura*
pude hallar no sin trabajo:
y es que tú en ese arroyito
sueles bañar tus encantos.

(Entre Ríos - Arg. - Paysandú - Urug.)

172

El té es néctar delicioso,
el café es mucho más,
y no hay néctar como el mate
si lo ceba una oriental.

(Montevideo - Urúguay)

173

¡Al compás de los *cielos y pericones*
chillan las tortas fritas y los pasteles,
y pasan entre risas los *cimarrones*
de manos de las chinas a los donceles!

(San José - Uruguay)

174

Junto a la parva de trigo
el ombú está abochornado.
Sin embargo, aún da su sombra
para el mate y el churrasco.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

175

Algún día ha de aclarar
y entonces vendrá lo lindo:
asado y mate... Lo malo
es que ya habré envejecido.

(Urúguay y Argentina)

176

Con el mate y la caldera,
la guitarra y qué pitar,
tiene como disfrutar
cualquier mozo de p'ajuera.

177

¡Amalaya! ¡Quién pudiera
tener tierra en que sembrar,
un rancho para habitar,
cimarrón, caballo manso
y en las horas de descanso
guitarra para tocar!

(Soriano - Uruguay)

CANCION GRABADA EN UN MATE

Era un mate brasilero
porongo de buen grandor;
tenía un poncho de plata
y en la plata esta canción:

Vieja: me voy del pago;
póngame en la maleta
el mate y la bombilla
que el viaje es largo
que el viaje es largo...
y destiñe las penas
el mate amargo;
y destiñe las penas
el mate amargo. (1)

Fernán Silva Valdés
Uruguayo

MATE

Gorro frigio al revés, hecho ternura entre las manos de una china buena.
Crisol para la alquimia del jarabe gaucho.
Como un ¡buen día! saluda respaldado en las alboradas.
Su boca se empilcha de espuma, su mejor gala.
Beso tibio de amante, impulsándonos junto al estribo.
Puntualiza jornadas, como si nos palmeara sobre los hombros.
Hermana cuando lo ofrenda un macho.
Acaricia por dentro, cuando acarrea la madre vieja. Ó nos humedece la esperanza, cuando lo brinda una china.
Para mí, fué calmante, poncho y daga, y hasta coraza contra la pobreza.
¡Si te habré succionado en mis desesperanzas, hermanito mate!

Artemio Aran
Argentino

EL MATE Y LA AMISTAD

178

...—¿Qué idea tiene formada
de la amistad? —Dotor, vea:
—dijo el gaucho—, la amistad,
mi amigo, es como la yerba
con que cebamos el mate;
tiene sus inconveniencias;
a veces, porque es muy fina
y, a veces, porque es muy gruesa:
si es fina, porque nos tupe
la bombilla, el jugo merma,
y esa bomba de cariño
al final se queda seca.
Si es gruesa, porque se lava,
se hace àguas, pierde la esencia
que le da color al mate,
ni perfuma ni alimenta,
y al cabo.... ¡ni la ilusión
de la espumita nos deja!

(1) De "Poemas nativos".

EL MATE DULCE

Mate dulce,
pulido por las manos de toda la familia,
pues toda la familia te ha tenido en *palmitas,*
mate de los pobres y de los ricos;
inofensivo y oportuno
como una copa de agua, o como un "Padre Nuestro".

Mate dulce: mis padres, siendo novios,
te saboreaban juntos exprofeso
porque hacían de cuenta que se daban un beso.

(Tu boca redonda y abierta
rodeada por un arco de plata,
se parece al bostezo de la negrita
que te lleva y te trae).

Mate dulce, juguete
para llenar el hueco de las horas más largas;
pan de las horas sin pan;
entretenimiento
que ataba nuestras manos
soltando como a un ave el pensamiento;
entre los dedos pulcros de las novias
—cansadas de la aguja y del breviario—
eras como otra cuenta más grande del rosario.

Mate venido a menos;
bordado
toscamente, bien o mal,
a punta de puñal;
eres la última letra de la palabra pasado.

Tú estabas en las penas y en las alegrías;
tú sazonabas todos los acontecimientos;
en los velorios o en los casamientos
—de mano en mano y de boca en boca—
con la bombilla como un arma al hombro
tú pasabas en vela
como un buen centinela.

Y en las noches oscuras,
cuando las nazarenas de los gauchos
cantaban en las losas de la calle
como grillos de invierno;
dentro de las cocinas a media luz,
las comadres del pueblo te cambiaban de mano
para hacer la señal de la cruz
en cuanto la lechuza chistaba en los pretiles,
y un aliento como una bocanada del Diablo
agachaba la llama sucia de los candiles.

Mate venido a menos,
cómo me recuerdas los días de ayer;
cuando a la hora de la siesta
velaba una guitarra y una vidalita
con ausencias de novios y con voz de mujer.

Mate dulce, corrido de los salones
y arrojado a la orilla de las ciudades
como los chingolos por los gorriones.

Fenán Silva Valdés
Uruguayo

ADIVINANZAS

179

Vuela la gorda madre,
dijo la prima.
¿Dónde está Don Mateo
que no se arrima?

El mate (Argentina y Uruguay)

180

Verde verdeo
yo lo saboreo.

El mate (Santiago del Estero, Tucumán - Arg.)

181

Una niña linda y bella,
todos la besan
pero no duermen con ella.

La bombilla (Cuyo - Arg.)

182

Tengo nombre de animal,
y siempre vivo caliente
sirviendo a la mejor gente
y me dan el peor lugar. (1)

La pava (Prov. de Bs. Aires - Argentina)

183

Come por el lomito,
destila por el piquito.

La pava (Arg.)

184

Tengo nombre de animal
y siempre vivo caliente
sirviendo a la mejor gente
aunque ella me trate mal.

La pava (Salta, San Juan - Argentina)

185

Una niña blanca y lesa
que todos la besan.

El mate y la bombilla (Prov. de Bs. Aires y La Rioja - Ar.).

186

Dentro un monte espeso
está un tira pescuezo.

El mate y la bombilla (Prov. de Buenos Aires - Argentina)

187

Verdecito, verdecito,
se va por un canutito...

La yerba mate (Cuyo - Arg.)

188

No hay duda: todo viviente
del más pobre al de caudal,
le tiene a la prima y prima
un cariño singular.
Es mi dos, un gran obsequio
entre el mundo más *jai lai*...
y más obscuro o más claro,
nunca deja de agradar.
¡Caramba! Mi dos y prima
me aprieta de modo tal...
que ya en varias ocasiones
no lo he podido encontrar.
A prima y dos repetida,
lo encuentran en un barrial;
y a mi todo en cualquier rancho,
en el pueblo, y la ciudad.

El mate (Uruguay)

(1) Hay otras variantes que empiezan así:

De lejas tierras me traen...

O bien:

Soy petisa, soy empata...

189

Entre un monte espeso
estira largo el pescuezo
y suena como un hueso. (1)

La bombilla en el mate (Santa Fe, Rosario - Arg.)

190

En una montaña espesa
estira cuan largo el pescuezo.

La bombilla en el mate (Cuyo - Argentina)

191

Con esférica figura,
de fuerte y lisa corteza,
del corvo rabo prendido,
nací arrastrado entre yerba.
Mi rubio color, a veces,
con obscuro tinte alteran,
y formando una boca,
tripas y entrañas me llevan.
Con otras de amargo gusto
mi cóncavo vientre llenan
y, para gozar su quilo,
con agua hirviendo me queman.

El mate. (La adivinanza pertenece al poeta uruguayo Francisco Acuña de Figueroa, autor de la letra de los himnos uruguayo y paraguayo)

192

Colgadina colgando
a bermejito está mirando:
si colgadina colgando cayera
bermejito se muriera.

La pava de agua colgada sobre el fuego. (Arg.)

193

Camina sin pie,
vuela sin alas
de la cocina a la sala (1).

El mate (Prov. Buenos Aires)

194

De una cuevita caliente
se asoma una pequeña
[serpiente (1).

La bombilla en el mate (Prov. de Buenos Aires - Arg.)

Variante:

En una cuevita caliente
una rata muestra el diente.

El mate y la bombilla (Prov. Buenos Aires)

195

Los dos se ceban
uno se toma
y otro se come (1).

El cerdo y el mate (Prov. de Buenos Aires)

(1) Otras variantes de la misma adivinanza:

En un monte espeso
está una gama tirando el pescuezo.

En un monte espeso
un animalito saca el pescuezo.
(Salta - Arg.)

Entre un monte espeso
hay un toro sacando el pescuezo.
(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

AMOR E MATE



(A meu amigo o Dr. Anselmo Jover Peralta, afectuosamente)

O amor é como o mate, na verdade
como este, tal e qual se o considera:
verão, inverno, outono ou primavera,
se amolda a tudo com facilidade...
Refresca a alguns... ou mostra qualidade
oposta á que primeiro parecêra.
Outros sofóca, qual si oferecêra,
ardente inferno enchendo a eternidade.
Bebe o mate com tento e com cuidado
cavaleiro que é destro... e o mais valente
vai devagar na bomba, estando quente...
Assim amor segundo o ser amado:
nada de excessos, que ha calamidade
em todo o excesso, mesmo de bondade!...

David Carneiro
Brasileño

Curityba, 1942.

EL MATE Y LOS POBRES

196

Señores, yo soy pobre,
pobre pero delicado.
Yo no sé querer usar
yerba que otros han usado.

(Salta, Catamarca, etc. - Argent.)

197

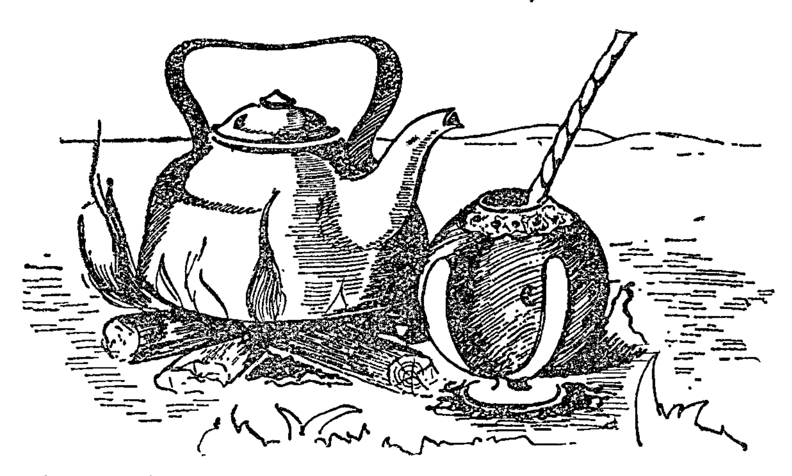
Cuando el pobre llega a tiempo,
y los mates van cruzando,
dan al pobre un mate chulla (1)
con los palitos nadando.

(Salta - Argentina)

198

Pasando necesidades
más grandes que perro atado,
quedé con el buche afuera
como mate retobado (2).

(Argentina)



Grabado cedido gentilmente por el Molino Marques, García y Cía. del Uruguay.

(1) Mate chulla es el mate lavado, esto es, de yerba muy usada.
(2) Ver en *Refranes* el número 69.

199

Brilla el fuego y chispea alborozado...
Con alegre rumor en la caldera el agua suena;
el mate regalado prepara la puestera,
y uno él, otro ella, van tomando
la sabrosa bebida paladeando.

Segundo Y. Villafañe

200

Cuando un pobre llega a tiempo
los mates andan cruzando;
si le dan el cumplimiento,
los palos andan nadando. (1)

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

201

Si es muy rico el que ha llegado
por ser la primera vez,
la dueña de casa dice:
¿desea mate o café?

(Córdoba - Argentina)

202

Dijo el mate al ratoncito:
—¡Paciencia! Non gurruñate;
el rico se come al pobre,
la bombilla chupa el mate. (2)

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

203

Cuando están cebando mate
y yo me encuentro presente,
o me dan un mate frío
o un chulla, amargo y caliente.

(Salta - Argentina)

204

Soy como la yerba usada,
sólo me buscan los pobres.

(La Rioja - Argentina)

205

A los ricos les dan mate
hasta que se van llenando,
pero al pobre le dan uno
con los palitos boyando.

(Entre Ríos - Argentina)

(1) Las siguientes variantes son populares en Córdoba:

206

Cuando un pobre llega a una casa
si mate están tomando
y le llegan a dar uno,
son los palitos nadando.

207

A una casa fuí llegando
y mate estaban tomando,
y un matecito me dieron
con tres palitos nadando.

208

Si un pobre llega a una casa
y mates están tomando,
milagro que le den uno
con los palitos nadando.

(2) Copla muy antigua, quizá de la época colonial, y notable por la enérgica idea social que expresa.

¡UN CIMARRON, NEGRITA!

209

Aunque parezca sonsera
lo digo de corazón:
que es la mejor atención,
lo que mejor apreceo
si me brindan el deseo
cebándome *un cimarrón.*

Andequiera que yo caiga
ya saben que es el botón,
que pa salir yo alegrón
y curao de todos males,
con cualisquiera modales
me han de dar *un cimarrón.*

Si voy a ver a un paisano
o lo mesmo algún "nación",
ya salgo con la intención
de pasar por lo que quieran,
con tal que a tuito prefieran
el pasarme *un cimarrón.*

En los negocios más serios
dejo de lao la cuestión,
si con modos y razón
de gente que se avalora,
llego a ver a una señora
preparando *un cimarrón.*

Pa mí no hay amor ¡ni nada!
y pa ganar mi afición
la primera condición,
la que sobre tuitas vale,
es si la paica me sale
brindándome *un cimarrón.*

No me hablen de estar sonsiando
de amores y de pasión
y haciendo conversación
tal vez de güeyes perdidos,
cuando más entretenidos
se está con *un cimarrón.*



Hay gente que por un beso,
o por dos y un apretón,
ya se largan a un zanjón
como el chimango al güey
[muerto,
sin ver que nada es más cierto
ni mejor que *un cimarrón.*

Desde que se hace de día
yo me siento en el fogón,
y lo mesmo que un mamón
que hambrea verse en la teta,
ya se me hace agua la jeta
preparando *un cimarrón.*

Llámenmen pa una patriada,
pa alguna rivolución,
pero pongan atención
y sepan por el contao,
que pa-mí no hay nada hablao
si no corre *el cimarrón.*

(Anónimo - Uruguay)

EL MATE AMARGO

(ESTILO)

—Quiero que sintás mi gusto—
me decía ayer la Pocha,
y es la tal una morocha
por quien la vida perdí.

Y alargándome con gracia
un mate recién cebado,
no bien lo tuve probado
que era dulce comprendí.

Ya les digo que es la prenda
de mi empeño, y sin embargo:
—Sólo tomo mate amargo—
con pesar le contesté—.

Ya que de tus ojos negros
tanta promesa he probado,
inútilmente he esperado
la dulzura de mi fe.

Y comprendiendo la moza
lo que mi intención pedía,
perdió al punto la alegría
aunque yo la consolé.

Llevé el mate hasta la huerta,
lo vacié y, con yerba nueva,
después de gustarlo en prueba,
un amargo le brindé.

—Aquí está este mate simple,
fuerte como mi esperanza,
que, aunque tu favor no alcanza
siempre fía en tu favor.

Si hay promesas en tus ojos
y en tu sonreír travieso,
tan sólo ha de ser tu beso
quien endulce su amargor.

Tomó el mate, y supo entonces
lo amargo de mi tormento
y fácil logré mi intento
sobre sus labios en flor,
que, aunque tu favor no alcanza,
dura pena y plazo largo,
y a mi me dió el mate amargo
la dulzura del amor (1)

Eduardo Montagne
Argentino

210

El mate tradicional
que ya es costumbre de raza
en el Brasil, Paraguay,
y en Chile, Perú y el Plata,
vuelve de nuevo a invadir
el mundo de la elegancia
con los fueros que tenía
en época no lejana.

(Uruguay)

(1) De la revista "Canciones Populares".

EL MATE EN EL HOGAR

La hora del mate es, en la familia, la hora diaria del club, de un club no exclusivamente de un solo sexo ni de una sola edad, y que, por lo tanto, establece en su estrecha rueda, cara a cara y frente a frente, la posibilidad de expansión para las más diversas almas, entre las allí admitidas. Ningún otro momento del día ofrece tan completa y profunda oportunidad de comunión entre seres a quienes el destino ha juntado o reúne o ligará más tarde. Se ventilan allí los complejos problemas del hogar, hallándoseles inesperadamente soluciones; los sucesos infaustos logran el alivio de la pena compartida; los felices, el aumento de nuestra alegría reflejada en el contento de quienes amamos; los seres, las cosas, las personas ausentes, un comentario; en el comentario, las vislumbres comprensivas que no hubiésemos obtenido en nuestro aislamiento. Y, más que nada, obtenemos en esa rueda, de intimidad sin ejemplo en la familia humana, las cosechas de los mutuos buceos en el alma. Hacemos psicología de la mejor calidad, aunque no queramos.

Edmundo Montagne

Español

VIDA FELIZ

211

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
Era una delicia ver
cómo pasaban sus días.

Entonces cuando el lucero
brillaba en el cielo santo
y los gallos con su canto
decían que el día llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho que era un contento.

Y sentao junto al fogón
a esperar que venga el día,
al cimarrón se prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.

(Martín Fierro).

CANTO AL MATE AMARGO

¿Sabés por qué busco
en el sorbo amargo de tu esencia misma,
la cordial y amiga conjunción de gustos?
¡Porque amando todo lo que en ti hay de criollo,
amo el atavismo de una raza fuerte,
que cincela el rasgo del carácter gaucho!

Mate:
ése es tu nombre. ¡Tal una sentencia!
¡Si podrás matar!
Ante ti curvaron los hastíos hondos
de la aristocracia
la cerviz airosa, de orgulloso gesto;
y mataste penas de las almas tristes,
rudas y sencillas,
bajo la caricia de tu sorbo amigo.

Yo he llegado al fondo
del secreto amargo que me dió tu trago:
cuando te hè sentido mezclar en mi espíritu
esa rebeldía que atajó el Progreso
en la contumacia de tu compañía.

Cuando me enseñaste tu filosofía
de patente criolla;
cuando, asesorando la cuita secreta,
diste un beso largo
a la cobardía de los "refinados",
—que no siendo criollos,
buscaron lo "criollo" que hay en tu aspereza
para aprender algo
del valor amargo que hay en tu infusión.

...Justo es que mi boca,
que acallara el fuego de su fiebre loca
en las horas lentas de la confidencia,
sepa hacer justicia,
al decir que sigues
siendo el fiel amigo, de atavismo criollo.

María Luisa Larena

Uruguaya

EL MATE EN EL INGENIO POPULAR

212
A una vieja muy matera,
un día le faltó el mate;
no tenía yerba ni azúcar,
le puso al viejo en remate.
(Salta, Catamarca, Jujuy - Arg.)

213
Mañana me voy pa'el monte
en un sapo redomón:
ponga la pava en el fuego
y haga andar el cimarrón.
(Córdoba - Arg.)

214
La gente está de jarana
Junto a la vieja carreta,
¡Jarana, jara, jarana,
buenos mates con galletas!
(Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja - Argentina)

215
La pavita está en el fuego,
la yerbita está en el mate,
la bombilla está empeñada
por comprar un miriñaque.
(Argentina)

216
De balde te hacés la austera
y me mosqueás con la isiilla,
porque te sé, de hace mucho,
más cosas que la bombilla. (1)
(Argentina - Uruguay)

217
Se a doença for na barriga
tome mate de congonha.
Infalivel é o remedio
contra a falta de vergonha.
(Paraná, Santa Catarina, Matto Grosso, Sao Paulo, Río Grande do Sul - Brasil)

218
A mi Don Fulano
le quisiera dar
mate con bombilla,
yerba del corral.
(Catamarca, Salta - Argentina)

219
A las mocitas quererlas,
y no darles de comer:
darles palo como a un burro,
mate caliente a beber.
(Catamarca, Salta - Argentina)

220
Cuando el compadre chupa
que te chupa el mate,
muestra la hilacha:
se le pone la cara
como vizcacha.
(Santiago del Estero - Arg.)

221
San Carlos, yerba y azúcar,
animaná, almidón,
Cafayate y Tolombón,
sangre de mi corazón.
(Catamarca, Salta - Argentina)

222
Cara lavada na bica,
agua fervente na trempe,
mate na cuia, e adepois...
¡otra cuiada mais quente.!...
(Paraná, Santa Catarina, Matto Grosso, Sao Paulo y Rio Grande do Sul - Brasil)

223
Senhora dona de casa:
dê-me un mate cimarrão,
con quatro pedras de açucar
e queijo e bastante pão.
(Brasil)

224

Planta de ajís,
flor de tomate,
el que no traiga yerba
no toma mate.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

225

Yo, el centinela Mateo,
de yerba y tabaco amparo,
administrando justicia
solemnemente declaro:
que un cigarro es cosa buena;
rica bebida es el mate;
y por si hubiera discordia
yo le agrego de remate:
que es substancia confortable
un taco de buena caña,
tres cosas que gustan mucho
a un militar en campaña.

(Paraguay)

226

La yerba paraguaya
y misionèra
por todas partes anda
y aquí no llega.

227

Ahí viene Don Mateo:
la suerte me trajo aquí.
¡Cuánto hace que no lo veo!
¡Ojalá venga por mí!

Cuando la cebadora ,durante la fiesta en el campo rioplatense, pasa por alto al cantor, éste se apresura a advertir la omisión o desatención con las coplas transcriptas o con otra análoga. (Uruguay y Argentina)

228

Desde abajo m'hí vinío
pisando sobre paderes
la yerba para los hombres,
la azúcar 'pa las mujeres.

(Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero - Argentina)

229

Yo me llamo el *mate*
y no sé *matar*,
que el que mate tome
no se mata más.

(Montevideo)

230

Mate sobre remate,
sobre mate chocolate.

(Salta - Argentina)

231

Más de una vez degollao
salió mi pobre gaznate,
después de acetarle un mate
con agua hirviendo cebao.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

232

Planta de ajís,
flor de tomate,
que traiga yerba
el que quiera mate.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

233

Salís vos, mi negra,
si sabís querer,
hechura de mate
en agua de té.

(Catamarca - Argentina)

234

A la casa fuí llegando,
y mate estaban tomando;
y un matecito me dieron
con tres palitos nadando (1).

(Catamarca - Argentina)

(1) Chuya limpio, claro, sin heces. *Mate chulla* es el mate lavado, esto es, sin mayor sabor a yerba. Cuando se ha cebado muchas veces sin cambiar la yerba, los palitos de ésta sobrenadan en el mate, debido a que una vez lavados resultan livianos. El mate chulla se da a los chicos.

235

Yo no soy de este pago,
soy de Navarro;
si me dan mate dulce,
yo tomo amargo.

(Prov. de Buenos Aires - Arg.)

236

Acostate, dormí un sueño,
levantate, tomá mate: .
¡esa prenda tiene dueño,
es de vicio que te mates!

(Santiago del Estero, Catamarca - Argentina)

237

¡Vidita de mi vida!,
dice mi prima:
adonde hay mate amargo
nadie se arrima.

(Santiago del Estero, Catamarca - Argentina)

238

Corré, vení volando,
flor de tomate,
el que no tiene yerba
no toma mate.

(Sgo. del Estero - Argentina)

239

Corazón de avellana,
pecho de almendra,
amargor de yerba,
limón azucarado,
¡quién te sorbiera!

(Salta - Argentina)

240

Cuando están cebando mate,
y yo me encuentro presente,
o me dan un mate frío,
o un chulla, amargo y caliente (1)

(Salta, Catamarca, Jujuy, Sant. del Estero - Argentina)

241

Le *trujo* de la cocina
un *cimarrón* de *humorada*
con la bombilla *caldiada*,
que le quemó la *bocina*.

(Ascasubi: "Santos Vega")

242

Si piensas darme amarguras,
te quiero hacer un encargo:
cuando vaya por tu casa,
dame mucho... mate amargo.

(Uruguay)

243

Pa tabletas Mendoza,
pa yerbiar las Misiones,
San Juan pa el vino,
Córdoba pa alfajores.
y pa puntiar "El gato"
los correntinos.

(Salta, Tucumán - Argentina)

244

Eche una copa, pulpero;
via sentar el mate amargo,
y en seguidita me largo
como tatú pa su agujero...

(Uruguay)

(1) El mate chulla, amargo y caliente es el peor mate para el que está habituado a tomar mate dulce, porque es beber agua caliente con bombilla.

245

Yo me llamo Juan de Peña,
rajada de buena leña,
tomador del rico mate
que ceban en Cafayate.

(Sgo. del Estero, Salta - Arg.)

ACROSTICO

¡Mate amargo, don divino!
Acíbar, que en su amargor,
Tiene el dulce del amor,
El más puro, el campesino,
Acíbar que lleva el trino
Meloso de la alegría.
Amargo que al alma mía
Rige tu esencia ideal,
¡Gloria lírica campal,
Orgullo de gauchería!

Walter Correa Luna
Uruguayo

Y AHORA ¿QUIEN TOSE?

(ANONIMO)



"El mate es digestivo, infusivo, social, higiénico, terapéutico, estimulante, calesténico, cafeínico, tónico, diurético y diaforético."

246

Y ahora, ¿quién tose?
Y si algunos paisanos
no han comprendido
tuitos los terminachos
que aquí han metido,
no se aflijan por eso,
ni les importe,
que eso lo hacen los gringos
por darse corte.

Lo que dice por último
todo ese embrollo,
es que no hay té ninguno
como el criollo:
té tónico y diurético,
¡hágase cargo!
que nosotros llamamos
mate amargo.

Para hacer lindamente
las digestiones,
no hay té como una docena
de cimarrones,
y eso yo no lo digo
sino los sabios
que se han puesto bombillas
entre los labios.

Para darle despejos
a la mollera,
no hay como un matecito
de *Misionera*,
si es de amargo, se entiende;
si es de otra laya
todavía es mejorcita
la paraguaya.

Pero de cualquier modo,
si es yerba mate,
no hay té que se le iguale
ni chocolate;
ni el café ni la coca
ni la cascarilla,
que tuito eso se toma
sin la bombilla.

Ya lo saben, paisanos,
no es disparate;
no hay quien se le aparee
a un rico mate;
lo dicen los de extrangis,
¡qué más queremos!
aunque ya hace muchísimo
que lo sabemos.

Pero lo que no saben
esos *naciones*
es cómo *ensillan*
en los fogones;
y el gustito que sale
por la bombilla
cuando es criolla
la que lo ensilla! (1)

(Uruguay)

EN EL FOGON

247

Yo me acerco a mi fogón
cuando algún dolor me aqueja,
luego le pido a mi vieja
que me cebe un cimarrón;
la vieja sin dilación
me complace complacida,
acerca un banco en seguida
y mientras sigue el matear
nos ponemos a prosiar
sobre cosas de la vida. (2)

(Uruguay)

(1) De la revista uruguaya "El Fogón".

(2) De la revista uruguaya "El Terruño".

EL MATE DEL INGLES



A un inglés recién venido
cuando hubo desembarcado,
lo obsequiaron con un mate,
no sé si dulce o amargo.

Pitar en aquella pipa
al hombre le gustó tanto,
que supo el sabor del mate
antes de saber nombrarlo.

De este modo se tomó
tantos mates encimados
en su primera visita
a una casa de hacendados,
que los demás contertulios
el resuello le envidiaron.

Pero él luego confesó
que tomó tantos y tantos,
por ignorar las palabras
adecuadas en el caso
para expresar el deseo
de decir que estaba harto.

Entonces, un criollo chusco
le dió un consejo barato.
Y le dijo: "—Amigo inglés,
cuando se sienta atorado,
pa'que no le den más mate
ha de decir "más caliente"
a la piona, al entregarlo".

Así el inglés repitió:
"más caliente" un rato largo
y se aprendió de memoria
las palabritas del caso.
Al día siguiente, aburrido,
se fué de visita un rato
a la casa de otro criollo
que le habían presentado;
y en seguida le obsequiaron
con un rico mate amargo.

Tomó y tomó diez o doce,
y cuando se hubo cansado,
con modales muy corteses,
como inglés bien educado,
le largó su "más caliente"
a la parda del amargo.

La sirvienta calentó
el agua, por descontado,
y le trajo un nuevo mate
calentito y bien cebado.

El inglés se lo tomó
paciente, y al entregarlo,
dijo otra vez: "más caliente",
con tono más elevado.

La señora de la casa
dió de su sillón un salto,
y se metió en la cocina
para corregir el caso,
dando un reto a la pardita,
la que lloró protestando.

—¡Pero, señora, si está
más que caliente, pelando!
¡Mire, mire usted la pava:
mire el agua rezongando!
¿Será que el extranjero tiene
el garguero retobado?
¡Pedir mate más caliente
cuando está pa'pelar chanchos!

La dueña de casa, entonces,
ideó un plan endemoniado
y ordenó: —"Le echás el agua
por la bombilla, entretanto,
y ojalá se queme vivo
este extranjero del diablo".

La parda cumplió la orden
y un chorro de agua, pelando,
le mandó por la bombilla
al mate, y salió a acarrearlo
entregándolo al inglés
que lo recibió asombrado.

Con fastidio lo llevó
violentamente a los labios;
y, dando un grito tremendo
al quemarse pegó un salto,
tiró el mate contra el suelo,
y, con el pescuezo hinchado,
alzando en alto los puños,
los ojos desorbitados,
gritó a la pobre pardita
que lo miró reculando:

"—Mi dice que "más caliente",
que "más caliente", ¡caramba!"

Fernán Silva Valdés
Uruguayo

AGORERIAS

248

Una tarde que me hallaba
de visita... vino el Ñato,
y para darle un mal rato
dije juerte: "Ña... to... ribia,
no cebe con la agua tibia".
Y me la entendió el mulato.
Era el todo en el Juzgado,
y como que se achocó,
ahí no más me contestó:
—"Cuando el caso se presiente
te he de hacer tomar caliente,
y has de saber quién soy yo".

(José Hernández: "Martín Fierro")

249

Me puse, al contar mis penas,
más colorao que un tomate,
y se me añudó el gaznate
cuando dijo el ermitaño:

—"Hermano, le han hecho daño,
y se lo han hecho en un mate.
Por verse libre de usté
lo habrán querido embrujar'.

(José Hernández: "Martín Fierro")

"ABRIENDO CANCHA..."

250

Un tercio traigo de yerba,
y charqui de vaquillona,
aceptame un mate amargo,
sentado en, esa carona.

(Argentina y Uruguay)

251

Allí viene *Don Mateo*: (1)
la suerte me trajo aquí.
¡Cuánto hace que no lo veo!
¡Ojalá venga por mí!

(Uruguay)

252

Con su permiso, señores,
voy a echar mi *relación*,
pongan agua en la pavita,
siga la conversación...

(Catamarca, Santiago del Estero - Argentina)

253

Voy a contarles, señores,
una historia muy cortita,
un caso que me pasó
cuando estuve de visita.

Cuando di los buenos días
la vieja no contestó;
parecía maldición,
ni mate me convidó.

Entonces, yo, de vergüenza,
saqué la mi tabaquera,
y, armando cuatro cigarros,
convidé a la vuelta entera.

Con esto la vieja dijo:
—"Pongan agua a la pavita:
aunque sea mate amargo,
brindaremos a la visita".
—"Tarde he llegado, señora,
por no llegar a las doce,
porque tengo una vecina
que del polvo me conoce". (2)

(Sant. del Estero - Argentina)

254

Pregunta:

Venga para acá, gauchita,
no se vaya tan ligero,
dígame qué cosa es
la que nace sin agujero.

Respuesta:

De nuevo podré vencerlo,
su pregunta no me toca,
yo le diré que es el mate
si usté no le abre la boca.

(Córdoba - Arg.)

(1) Mateo: por mate.
(2) Variante de la copla Nº 253.

255

El domingo de mañana
estaba yo de visita
en el rancho de una vieja
con tres hijas jovencitas.

Cuando di los buenos días
la vieja ni contestaba:
me decía maldiciones,
ni mate me convidaba.

Las muchachas se decían:
—"¡Pongan agua en la pavita,
aunque sea con mate amargo,
brindemos a la visita!"

Entonces yo, de vergüenza,
sacando mi tabaquera,
y, armando cuatro cigarros,
convidé a la vuelta entera.

Entonces la vieja dijo:
—"No había sido éste cualquiera,
antes, cuando yo era joven,
no se usaba tabaquera.

Antes, cuando yo era joven,
no se usaba tabaquera.
Entonces sabían sacar
unas vejigas enteras.

(Argentina)

LA CEBADORA DE MATE

256

Muy rico es tomar el mate
a la orilla del fogón
escuchando una canción
que historia patria relate:
las hazañas de un combate
o una leyenda de amores
en que nuestros payadores,
que naturaleza inspira,
hacen brotar de su lira
murmullos, luces y flores.

Pero más rico y sabroso,
es si una moza lo ceba
para brindárselo a un mozo;
entonces es delicioso,
bien sea dulce o cimarrón;
es el criollo turrón
que entretiene, que recrea,
y el paisano saborea
a la orilla del fogón.

Velai, pues; ahí va un *amargo*
cebado con todo esmero,
como que él es el primero
que de cebar me hago cargo.

Platicando lindo y largo,
toménlo alegres y ufanos,
que es cebado por las manos
de una morocha oriental
que tiene en su alma un caudal
de afectos para sus paisanos.

Entre verde y amarilla
es mi yerba en el color,
porque es la yerba mejor,
sazonada y con semilla.

Derechita la bombilla
la pongo, que así no toca
la yerbita que en la boca
del mate está sin mojar;
pues no lo sabe cebar
quien lo ensucia o lo revoca.

Dicen que al mate porteño
le echan azúcar quemada;
yo al mío no le echo nada
ni perfumarlo me empeño,
lo cebo como a mi dueño
le gusta tomarlo, así
como lo ceban aquí
en la tierra de mi cuna,
sin compostura ninguna,
como a cebarlo aprendí.

Pura yerba misionera
pero yerbita escogida;
si es dulce, azúcar molida,
y el agua de la caldera.
Cebado de esa manera
es que al criollo le agrada.

Ya está el agua preparada;
lo ofrezco a viejos y pollos
que, siendo para criollos,
cebarlo no cuesta nada.

Soy morocha campesina
que cebo mate por gusto,
no me ensucio ni me asusto
por entrar en la cocina;
mi talle esbelto se inclina
si está el agua calientita
no soy fea ni bonita,
me acerco al fogón y gozo
cebando un mate espumoso,
y me llamo Margarita.

(Anónimo - Uruguay)

EL MATE EN LA HISTORIA

En el plantío lozano
adquirió la redondez
de la plena madurez
bajo el cielo soberano.
Pero el gaucho americano
para beber la infusión
de su vieja tradición,
le abrió la boca con mañas
y le quitó las entrañas
con la punta del facón.

Después que el sol lo secó
con el charque y con los cueros,
para campear por sus fueros
a la cocina llegó.

Allí se le atiborró
de yerba para cebar,
y cuando empezó a cantar
la pava tierna romanza,
la enterraron en la panza
la bombilla familiar.

Luego, por los corredores,
y sin el menor empacho,
llegó hasta el propio despacho
de Alcaldes y Regidores.
Con los severos Oidores
de la Audiencia tuvo trato
y se filtró sin recato
del Cabildo en los salones
y trepó los escalones
adustos del Virreinato.

En la epopeya sagrada
de nuestra emancipación,
tuvo gran figuración
junto a la lanza y la espada.

Al despuntar la alborada
precursora del combate,
cuando la tristeza abate
pensando en el bien amado,
su pena endulzó al soldado
con el amargo del mate.

Siguiendo a nuestra bandera
desde el Plata al Chimborazo,
el formidable espinazo
cruzó de la Cordillera.
y festejó la primera
victoria de la cruzada
para retemplar la espada
y la fibra independiente,
cuando la patria incipiente
moría en Cancha Rayada.

Su importancia se aquilata
durante el Protectorado
del Perú, donde, mimado,
gasta bombilla de plata.

En aquella tierra grata,
desde el principio hasta el fin,
acompañó a San Martín,
como luego en su ostracismo
que alumbrara el espejismo
de Ayacucho y de Junín.

Constituída la nación
tomó carta de porteño,
y de los salones dueño
fué en cualesquier función.
Le cobraron afición
Urquiza, Mitre y Sarmiento,
estimuló el pensamiento
de la nueva sociedad,
y ha llegado a nuestra edad
en pleno florecimiento.

Bajo la cruel tiranía,
cebado por las mulatas,
¡en cuántas noches ingratas
ha circulado hasta el día!

Mientras la gente vivía
presa de angustia y terror,
en medio de aquel dolor
y en menguada camarilla
le mordía a la bombilla
el Señor Restaurador.

Su reinado será largo
como del choclo la hilacha,
dulce para la muchacha,
y para el varón amargo.

Jamás ha tenido embargo
para encender la pasión,
que es fama que un cimarrón
todos los desdenes zanja
con cáscaras de naranja
o con hojas de cedrón.

De la dicha y de la pena,
compañero inseparable,
se ha conservado inmutable
en la mala y en la buena,
o rezando la novena
o entonando una canción,
o en la taba y el choclón,
o preludiando un cielito,
o velando al angelito,
o bailando el pericón.

Cuándo se desgarre el tiento
que me sujeta a esta vida;
al emprender la partida,
si me queda algún aliento,
para marcharme contento,
me han de alcanzar un amargo,
pues pienso hacerle un encargo
si lo veo al Padre Eterno.

Que me perdone el Infierno
que es calabozo muy largo.

Daniel E. Fernández
Argentino

"¡PERO TENEMOS YERBA!"

El general Rufino Ortega opinaba que el mate ha ganado más guerras que la pólvora. Cuenta Soiza Reilly, en un reportaje hecho a dicho general, que éste decía que el mate amargo, el cimarrón, salvó a muchos soldados de una muerte segura, y que en una de las tantas ocasiones que no tenía que comer, ordenó: *"¡Pero tenemos yerba! Hay que engañar el hambre. Mientras tengamos mate no habrá criollo que afloje en la patriada!"*.

POR UN MATE AMARGO

En la historia de nuestras luchas civiles, el mate fué para el caudillo y valiente paisano, en su brega de idealidad, un tónico poderoso, con el que pudo engañar a su vacío estómago cuando no tuvo otra cosa a su alcance, o cuando el tiempo de que disponía era corto, o había agotado su nutrido repertorio de vidalitas.

En nuestra tierra, llena de recuerdos heroicos, el mate es un símbolo nacional y tradicional A este respecto, más de un acontecimiento de heroismo se cuenta en la larga noche de nuestras turbulentas luchas políticas. Referiré uno en que se pone de relieve la fuerte camaradería que crea el mate.

Derrotado por tropas capitaneadas por el "coronel de la Nación" Sandes, de triste memoria, cayó prisionero junto con varios de los suyos, el gaucho oficial Antonio Valle, valiente e intrépido guerrillero, como lo son todos los criollos de vieja cepa, y jefe de una montonera que se había distinguido en la lucha por la libertad y la autonomía de su provincia.

Innecesario es decir que, de acuerdo con las bárbaras costumbres de la época, todos fueron condenados a muerte. Para cumplir la sentencia, los ejecutores tenían que valerse de sus puñales, pues estaba prohibido fusilar a persona alguna. De esta manera se ahorraba pólvora y balas.

Llegada la hora de la ejecución, los prisioneros fueron sacados de a uno y conducidos al sitio del sacrificio. El altivo oficial Valle fué sacado último y con ciertos miramientos, sin duda debidos a su fama de montonero valiente.

Listo ya todo, a punto de empezar a darse cumplimiento a la sentencia, Valle, con voz clara y bien templada, solicitó una última gracia, a la que el propio Sandes, presente allí, no se pudo negar.

—¡Antes de morir —dijo Valle— desearía tomar un cimarrón!

A lo que Sandes, viendo la entereza del prisionero y la energía serena con que hacía el pedido, contestó:

—Te lo voy a hacer cebar. Estate tranquillo. Te haré el último gusto.

Y dirigiéndose al asistente, que se hallaba detrás de él:

—Andá y cebale un rico cimarrón, de los que yo tomo y se lo servís en seguida.

Cuando el asistente sirvió el mate al condenado a muerte, en el mismo momento en que éste lo recibía, se le acercó el coronel Sandes para decirle con cierta sorna y desprecio:

—Tomá no más, hermano, y después que te hayas mandado el cimarrón andá contarle a tus hermanos en el otro mundo que nunca en tu vida has chupado un cimarrón mejor cebado y con yerba más rica.

El oficial Valle, luego de haber absorbido la última gota de la aromosa y saludable bebida, entregó el mate al asistente al mismo tiempo que exclamaba, con la mayor serenidad:

—¿Sabe que había tenido razón mi coronel? ¡Lástima grande que no pueda tomar otro!

Semejante salida dejó perplejos a los que rodeaban al impávido oficial, los cuales estaban seguros de que el mate que había pedido no tenía otro objeto que ayudarle a pasar el mal trago ocasionado por la cercana muerte.

Esta tranquilidad fué lo que salvó la vida al valiente riojano, pues Sandes, que conocía muy bien el espíritu de aquella gente, le contestó:

—No tenga cuidado, amigo; esta tarde, bajo mi carpa, tomará conmigo todos los mates que guste, porque me hacen falta mozos bravos como usted.

Acto seguido mandó poner en libertad al prisionero. Tal es la historia del condenado a muerte que se salvó del degüello gracias al mate. Así recompensó Sandes el valor de un criollo e hizo honor al cimarrón.

Adolfo I. Báez.

Argentino.



¡D'ANDE YERBA, PURO PALOS! (1)

(ANECDOTA HISTORICA)

"Guasquita", asistente del coronel Las Heras, valiente y querido por sus canciones, décimas y punteos, también era famoso por lo busca pleitos y peleador.

Una mañana se oyeron gritos en una pulpería. Rápidamente se amontonó la gente. Acertó a pasar un oficial y, al ver que entre los de la contienda había un soldado intervino.

Al notar su presencia, "Guasquita", que era el promotor de la gresca, se cuadró diciendo:

—Mi teniente, este pícaro me ha querido robar.

—Falso —replicó el pulpero—. Este soldado ha armado escándalo por no pagarme.

—¡Mentira! —clamó "Guasquita"—. Usted roba al público dándole una cosa por otra.

—Vamos a ver: hable usted —dijo el oficial dirigiéndose al comerciante.

—Este señor —dijo el pulpero— me ha pedido una libra de yerba; yo se la he pesado y él la ha tirado al suelo, armando un escándalo.

—¿Y por qué lo has hecho? —preguntó el teniente al soldado.

—Porque yo le pedí yerba y el gran mentiroso me dió otra cosa.

—¿Dónde está la yerba? —preguntó el teniente.

—Mírela aquí —contestó el pulpero, señalando el suelo.

El teniente miró y pareció no quedar muy satisfecho de su inspección.

—¿No lo ve, mi teniente? —exclamó "Guasquita" alborozado— ¡d'ande yerba, puro palos!

Florencio Escardó.
Argentino

(1) El dicho es oriundo de Chile.

LA BOMBILLA DE PLATA

(Cuento)

por *Godofredo Daireaux* (1)

Era antiquísima la bombilla de plata que, para tomar mate, usaban en casa de Don Toribio. Contaba éste que su mismo tatarabuelo, a quien había alcanzado a conocer, cuando era criatura, ignoraba desde qué época la tenían en la familia, calculando solamente que sería como un siglo, por lo menos, antes de nacer él: de modo que, seguramente, era una de las primeras bombillas fabricadas en el país cuando la costumbre de tomar mate había cundido entre los primitivos habitantes de la colonia.

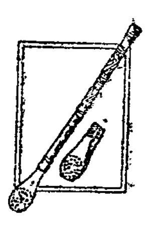
A primera vista no tenía nada de particular: bastante maciza, con filetes de oro, se parecía a los millares de bombillas que hasta hoy circulan en toda la República Argentina, pasando, a veces, todavía, con la más democrática falta de cumplidos, de la jeta risueña de la negra fiel a los repulgados y rosados labios de la aristocrática niña, de la boca sin urbanizar del peón a la del hacendado enriquecido, o de los labios del ordenanza, menos pulcros que solemnes, a los del estadista refinado que, desde la poltrona oficial, suelta, entre dos mates, sus diplomacias enredadas.

Pero a éstos ¿quién sabe si les hubiera gustado mucho la indiscreta bombilla de don Toribio? Pues tenía, sin que nadie supiera de dónde, ni cómo, la traviesa virtud de taparse al oír la menor mentira.

Aunque no fué esta peculiaridad un secreto para nadie, en la casa, más de una vez, en momentos de descuido, había sido fuente de chascos, muy graciosos, cuando no irreparables: y era un peligro constante, en la misma familia, para los que tenían algo que ocultar. Pero también era una defensa contra los de afuera, cuando venía alguno con tapujos para cualquier cosa...

Don Toribio, con el mate en la mano, se levantó de su sillón hamaca, al ver pasar por el patio al capataz, y lo llamó.

—¿Hiciste dar agua a la hacienda esta mañana? —le preguntó.



(1) De "Recuerdos de un hacendado", Buenos Aires, 1933.

—Sí, patrón —contestó el capataz—; ha tomado bien.

Y fué todo uno decir esto el capataz y tapársele la bombilla a don Toribio, de tal modo que no le quedó la menor duda de que fuera mentira.

—Ensílleme el zaino —dijo en seguida.

Y cuando volvió del jagüel, donde se pudo dar cuenta de que no se había tirado agua para las vacas, arregló las cuentas al capataz y lo despachó con toda frescura.

Era nuevo ese capataz e ignoraba lo de la bombilla, pues, de otro modo, no se hubiera atrevido a mentir con semejante desfachatez.

Verdad es que el mismo don Toribio tampoco estaba exento de dejarse pillar, pues, a veces, su señora, como quien no quiere la cosa, cebándole mate a su vuelta del campo, le preguntaba, con cariñosa zalamería, por dónde había andado; y cuando contestaba él, con gesto desenvuelto y fingiendo despreocupación: "Por el rodeo de las mestizas", o bien, "a contar la majada de Fulano" y que ¡zás! se le tapaba la bombilla, inmediatamente por la celosa imaginación siempre alerta de la iracunda misia Rudesinda, pasaban, como visiones, ciertas mestizas, por demás mansas, de cierto puesto de la estancia, o los inocentes y costosos partidos de truco en la pulpería.

Y bajo la chispa amenazadora que, en irradiaciones eléctricas, arrojaban los ojos de su mujer, don Toribio, cansado de chupar en balde, en medio del abrumador silencio, precursor de próxima tempestad, cabizbajo y más avergonzado por su falta de viveza que por el remordimiento de su delito, humilde y rabioso, devolvía el mate. Siquiera, mientras chupaba ella también, a su vez, y removía la yerba, para componer la maldita bombilla, se detenía, por rato, el chaparrón que siempre sigue al rayo.

En esas ocasiones no le mezquinaba Don Toribio a la preciosa prenda familiar los más sabrosos nombres, apellidos y apodos, aunque fuese solo entre sí, y juraba que de tal modo la iba a esconder, que la misma Rudesinda, por pesquisidora que fuera, no podría dar con ella.

Y así lo hacía; pero no faltaba ocasión en que le fuese indispensable la bombilla para averiguar lo que pensaba deveras tal o cual visita, y era él, entonces, el primero en ir a buscarla en su escondrijo y en entregarla a la patrona para que con ella cebase mate.

Y así fué, un día, justamente cuando la llegada de un resero que venía a ver los novillos. Sabía don Toribio que esa gente siempre viene con límites de que no puede pasar, pero vaya uno a saber cuáles son esos límites. ¿Y quién mejor se lo iba a decir que la bombilla de plata?

Apenas estaba el resero sentándose en el escritorio cuando don

Toribio la sacó sigilosamente de su caja de hierro donde la tenía guardada, y pasando a la pieza vecina, la entregó a doña Rudesinda, encomendándole que cebase mate prontito.

—¡Ah, gran pillo, calavera! —exclamó a media voz la señora. —Bien pensaba que tú eras quien la tenía escondida. Si habías podido mentir a tus anchas desde hace más de un mes que se me perdió!

—No embromes, mujer, ¿qué voy a mentir yo? —contestó don Toribio. Y volvió a juntarse con el resero.

Cuando llegó la señora con el mate, pues demasiado interesante iba a ser la conversación para mandar a una sirvienta, don Toribio estaba ponderando sus novillos y preguntando al otro qué precio iba a poder pagar por ellos.

Este, por supuesto, se hacía de rogar, diciendo que habiéndolos visto sólo a la pasada, no podía todavía saber. Pero como insistiera don Toribio: —Mire —le dijo, por fin— estirándome mucho, lo más que le podría pagar son veintitrés pesos.

Y diciendo así quiso tomar un sorbo de mate, pero se le había tapado la bombilla, y chupaba el pobre, chupaba que daba lástima, sin que nada viniera.

—¿Se le tapó don...? Preste que se la van a componer... Creo que no vamos a hacer negocio ¿sabe? Yo, menos de treinta, no vendo.

Y habiendo vuelto a arreglar el mate, subió el resero hasta veinticuatro pesos, declarando que de ahí no podía pasar y levantándose, con el mate en la mano, como si ya se fuera a retirar, lo devolvió diciendo que la bombilla estaba tapada otra vez; lo que hizo que don Toribio, con toda calma, hiciera hincapié consiguiendo de a saltitos y poco a poco, oferta de veintisiete nacionales; y como ya entonces no se tapase la bombilla, pensó, con razón, que era tiempo de cerrar el trato.

Demasiado bien le salía siempre la tan curiosa propiedad de su bombilla de plata para que perdiera ocasión de probarla con todos los que venían a tratar con él de negocios; y quedaba chiflado, desde el primer mate, el acopiador que falsamente traía la noticia de una gran baja en la lana, o que trataba de sonsacarle tirados los cueros de su galpón.

El pulpero Fulánez, hombre vivo, vino una vez a casa de don Toribio a arreglar las cuentas del año, y le quiso cargar de más en la cuenta a ver si pagaba, un vale de cien pesos. Don Toribio aseguraba que no se lo debía, Fulánez, con el mate en la mano, trató de darle explicaciones convincentes para probar que él lo había pagado. Y don Toribio, quizá hubiera acabado por creerlo, y abonar los cien pesos, si las aclaraciones que trataba de dar el pulpero no hubiesen sido, a cada rato, lastimosamente entorpecidas por las repetidas tapaduras de la bombilla de plata, indicio seguro

de que Fulanez mentía. Y éste tuvo que dar por terminado el asunto hasta que pudiera enseñar el pretendio vale... ¡Cuándo! ¡Bombilla linda! Si a veces, era como si hubiese hablado.

Tenía don Toribio cierto vecino a quien sospechaba de haberle carneado una vaquillona rosilla muy gorda. Un día, que había venido al rodeo, don Toribio lo hizo pasar a las casas y lo convidó con un mate. Conversaron de la lluvia y de la sequía, del estado de los campos y de las haciendas y, mientras estaba el vecino con el mate en la mano, de repente preguntó don Toribio:

—Dígame, ¿no ha visto por casualidad, en su hacienda, una vaquillona rosilla?

El vecino, con la vista medio vaga del que mira sin querer ver, contestó, después de un rato:

—No, hombre, no.

Y sin más chupó la bombilla; pero se le había tapado, y don Toribio, mientras se la destapaba, hizo, con estudiada violencia, una salida bárbara contra "los vecinos puercos que con tan poca cosa se ensuciaban las manos, gente indigna de poseer. Comprendía —dijo— que algún gaucho pobre, en lidia con el hambre, carnease un animal, pero que, hacendados acomodados, hicieran lo mismo, era una vergüenza".

El otro aprobaba, por supuesto; no podía hacer de otro modo y, a falta de mate, se chupó el responso hasta que hiciera "chirriii", sin necesidad de bombilla.

Para ganar en las carreras, también más de una vez le sirvió la bombilla a don Toribio. Difícil era engañarlo sobre el valor de un caballo y sobre lo que él pensaban el dueño y el compositor. Ni se le podía hacer creer que estuviera enfermo un animal sano, ni sano un enfermo; pronto sabía, con una sola conversación en su casa, con el mate circulando si pensaba el corredor hacer trampa o no; si el caballo era de tiro largo o de tiro corto, y también si el mismo dueño apostaba en contra de su propio caballo, con intención de embromar a medio mundo, haciéndole perder una carrera que hubiera podido ganar cortando luz.

¡Bombilla loca también!; que se tapaba a cada rato, a veces, ¡como para quitarle a uno las ganas de tomar mate! Algunos, cándidamente, renegaban con las bombillas de plata, en general, que con mate muy caliente casi siempre se tapan; otros algo sospechaban, después de algunas pruebas que por su misma repetición, los dejaban perplejos, y no faltaba quien asegurase saber que cualquier mentira hacía tapar en el acto la bombilla de don Toribio.

Muchos se reían de esto, como de cosa imposible, pero no dejaba la gente de tener cierto recelo antes de faltar a la verdad en casa de don Toribio, a tal punto que se iban poniendo lo más francos y verídicos, poco a poco y sin pensarlo, hombres que nunca, hasta

entonces, habían podido abrir la boca sin soltar una mentira. Y hasta proverbial se había hecho en el pago lo de: "Cuidado, che, que se te va a tapar la bombilla".

Asimismo había cosas en que don Toribio podía mentir con el mate en la mano, sin que la bombilla se tapara. Era cuando de noche, después de la cena, contaba cuentos a los niños.

Podía entonces inventar las cosas más inverosímiles y decirlas con confianza; no había peligro, y ni por las hazañas de *Cuerocurtido,* ni por las miradas del *Buel-Corneta,* ni por don Cornelio con su alambrado, dejaba de pasar el mate en la bombilla.

Los mayorcitos, muy al corriente ya, por supuesto, extrañaban que así fuera, y cuando el cuento les parecía por demás imposible, preguntaban al padre cómo era que no se tapaba la bombilla, esa bombilla, gracias a la cual ellos habían perdido tan pronto la costumbre de mentir, aún cuando se tratara de evitar el castigo de alguna travesura un poco fuerte. Y les tenía que explicar don Toribio que una bombilla tan sagaz no podía cometer la torpeza de confundir mentiras que dañan con ilusiones que sólo embellecen la vida, ocultando, por un rato, tras dorada neblina de ensueños su realidad casi siempre ruda.

Don Toribio tenía una hija moza, muy bonita la morocha, a quien no dejaban de festejar ya, aunque con discreción, algunos jóvenes del pago; basta que la primavera entreabra un pimpollo para que en seguida revoloteen en su derredor las mariposas; pero ninguno todavía se había atrevido a formular sus sentimientos hacia la niña más que por insinuaciones ligeras, como ser suspiros, entre doloridos y atrevidos, o miradas de soslayo, implorando compasión... ¡las pícaras!, y consiguiendo de la muchacha, por toda contestación, alguna lisonjera reflexión a media voz, como: "Mire, qué modo de soplar", o "Parecen ojos de bagre".

Don Toribio pensando asimismo que no sería demás conocer un poco las ideas de Encarnación al respecto, ya que ni la misma doña Rudesinda había podido "pispar" nada, una tarde, de sopetón, al recibir el mate de manos de su hija, le preguntó en tono de broma y como si hubiera sabido alguna novedad:

—Y, ¿cómo anda ese novio?

Se sonrojó Encarnación hasta los ojos, y contestó apresurada:

—Oh, yo ni pienso en eso—.

Y mentira debía ser, pues en aquel mismo momento se le tapó la bombilla a don Toribio; una simple coincidencia, pero que le causó mucha gracia, no dejando de compartir doña Rudesinda, aunque con cierto disimulo de matrona de buen tono, su regocijo. Por supuesto, se turbó más y más Encarnación, al tomar, para ir a componer la bombilla, el mate de manos de don Toribio.

Mientras estaba en la cocina, llegó de visita don Martiniano,

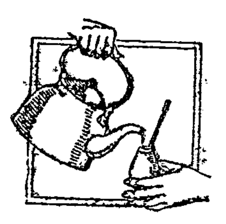
estanciero de la vecindad con su hijo, Martiniano también de nombre; y cuando volvió Encarnación con el mate, saludó a las visitas con una expresión tal de gloriosa felicidad, que a los tres viejos no les quedó ninguna duda de que bien pronto estarían de boda. Tanto, que sin que se hubiera de veras formalizado la conversación sobre el punto, cuando estuvieron por retirarse don Martiniano y su hijo, estaban todos de acuerdo, los padres entre sí, y los jóvenes por su lado. No habían tratado, seguramente, de engañarse unos a otros, pues charlando toda la tarde, habían estado tomando mate, y ni una sola vez se había tapado la bombilla. Encarnación aprovechó el tumulto de la despedida para ofrecer a Martiniano el último mate teniéndolo de pie, casi a solas, en un rinconcito, y le dijo en voz baja, mirándole bien en los ojos:

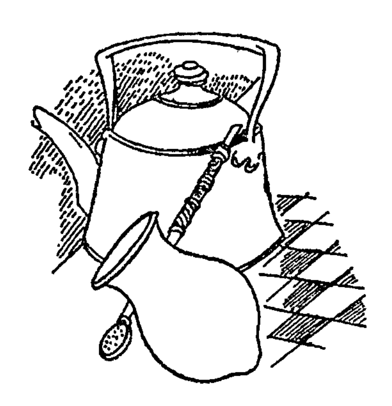
—¿Me vas a querer siempre?

—Sí, te lo juro, Encarnación— contestó sin turbarse, el joven.

Y debía de ser sincero, pues acabó el mate sin que se le tapara la bombilla.

La palabra "siempre" queda fuera del alcance humano y no se le puede pedir a una simple bombilla, por perspicaz y astuta que sea, que adivine si deveras será eterno el amor.





ELOGIO DEL MATE

por *Ernesto Morales*

Tomar mate es conversar. Raro es el tomador de mate que lo hace a solas, monologando. Conversar es sinónimo de amistad, y significa ocio, y éste, a su vez, no es sinónimo de haraganería. Se puede ser trabajador y gustar, como un placer, del ocio, del ocio compartido con el amigo, y compartido tomando mate. Tomar mate a solas, como quien toma café con leche, es no saber matear. Tomar mate apresuradamente, tampoco es saber tomar mate. Y por fin, tampoco sabe tomar mate quien lo toma en rueda demasiado numerosa y con gentes que no son de su intimidad.

Tomar mate es un goce de la amistad y del ocio, un goce de la conversación, de esa conversación sin arrebatos, plácida, sin discusiones violentas, aunque esto no signifique sin disentimientos. Conversación de amigos, en una palabra, de seres humanos que se conocen, se estiman, y bien se quieren. Es posible beber y discutir. Se puede fumar discutiendo. Discutir y tomar mate es imposible. Porque no se puede gustar plenamente el goce del mate si el ambiente no es propicio.

El valor del mate reside no sólo en esa agua caliente, en el áspero amargor de selva —porque ¿quién va a suponer que consideramos mate al dulce?—, en ese áspero amargor de selva que nos viene desde el cuenco tibio que nuestra mano sostiene —porque, ¿quién podrá suponer que es mate el cebado en jarro u otro recipiente, de loza o vidrio, que no sea la calabaza que para uso exclusivo del mate nos

brindó la naturaleza? El valor del mate —concluyó— reside en lo existente "entre dos mates", o sea, en lo que decimos y oímos. Frente a nosotros está el amigo viejo —o dos amigos, a lo mucho—, el sér humano que, a fuerza de vivir, hemos seleccionado entre los diversos seres que la vida puso frent a nosotros. El habla, recuerda o proyecta. Lo escuchámos atentos, interesados. Habla despaciosamente, entre chupada y chupada, gozando el sabor del mate y el sabor del ocio, compartidos en la intimidad. Después hablamos nosotros, también lentamente, en voz baja, sabiendo que somos escuchados con interés, que la atención del amigo es nuestra, y es nuestra por esto, precisamente, porque quien nos escucha es un amigo; nos pasamos el alma de labio a labio como de mano a mano nos pasamos el mate.

Los chinos, poseedores de una civilización milenaria, que ha dejado en ellos un pozo de sabiduría insuperada, sienten por el té una especie de fervor religioso. Beber té, para un chino, constituye un rito. Y ellos distinguen las diversas maneras de beber té, según la cantidad de amigos con quienes comparten ese goce. "Al beber té, es importante que los huéspedes sean pocos— manda el precepto chino—. Muchos huéspedes harían ruido, y el ruido le resta encanto al culto". Tomar con cinco o seis huéspedes el té, recibe, entre los chinos, el nombre de "vulgar". El mate es más exigente. El mate admite no más de tres participantes. Es más exigente, dada la manera de tomarlo.

Otro requisito de gran importancia es la preparación. Debe ser un acto personal, ya que cebar mate tiene sus secretos; tantos, que un poeta argentino —Amaro Villanueva, entrerriano como Fray Mocho— ha consagrado un gracioso libro a hecho tan importante. No voy a decir aquí las reglas de su complicada técnica, pues se precisa no sólo tiempo, sino también instinto para poseerla. Agregaré que un viejo amigo, de cuyas manos he recibido los mates más espumosos e inolvidables, sazonaba el placer de cebar mate narrándonos las leyendas guaraníes que sobre la yerba —*ca'á*— ha tejido la gratitud y la admiración de los aborígenes. Y este relámpago de poesía estaba en la técnica de aquel cebador eximio que hoy, en el cielo, estará deleitando al propio Tata Dios con sus mates insuperables.

Como el chino Ts'i Hsiang, gran bebedor de té, a quien los achaques de su ancianidad le impidieron beberlo en sus últimos años y que gozaba asistiendo a su preparación, aquel buen amigo "matero", atacado de un mal a la garganta, vengábase de los preceptos facultativos que le prohibían su máximo deleite, cebando para los demás, y oyendo el elogio que los demás hacían de sus mates perfectos, hubiera merecido que se le enterrara con su mate y su bombilla, ya que a aquél se le enterró con su tetera, según su último pedido.

El té —no el té chino— el té con leche, o sea, el té inglesado, ha substituído al mate criollo en ciertas regiones de nuestra sociedad. En cambio, en otras, el mate ha conquistado extranjeros antes dados

al chocolate o al café con leche. Como a tal, algún poeta lo ha cantado:

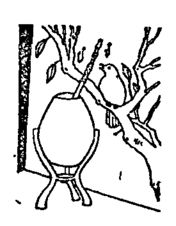
Mate, eres ante todo,
por sobre todo, un símbolo:
símbolo eres de hermandad humana,
tú que haces casi gauchos
a los gringos.

Y otro dice:

Al mate amargo
yo lo llevo disuelto en la sangre
como un jugo americano.

No sé de poetas nuestros que hayan cantado al té o al café, menos al chocolate, con el cariño que al mate se le ha consagrado. El mate es poético.

Hemos citado al mate dulce como una adulteración del mate verdadero, el amargo. Existe otra adulteración: es el mate cocido. Esta obra del utilitarismo ya invade chacras y estancias. "Con él se gana tiempo y se ahorran centavos —le dice Alvaro Yunque—, pero del mate todo lo has perdido". Y así es. El mate cocido tiene un fin práctico, nada más. Alimenta. Sólo alimenta el cuerpo. No se le bebe conversando, lentamente, gozando del ocio y de la amistad, como al otro mate, el "cimarrón", el que los utilitarios, es decir, los que no comprenden la vida total, motejan de vicio. (1)



(1) De "Fray Mocho", por Ernesto Morales, Buenos Aires, 1948.

PEQUEÑO VOCABULARIO DEL MATE

AJUSTAR. Resolver la cebadura dentro del mate apretando luego parte de ella con la bombilla. Ajuste pa que le guste, dice el refrán.

AMARGO. Mate cebado sin azúcar. En guaraní: ca'aĭró.

AMARGUEAR. Tomar mate amargo.

APRETADO. Mate que exije esfuerzo para sorber la infusión.

BOMBILLA. Cañito de metal, de madera o de paja, usado para tomar mate. Const ade tres partes: pico o boquilla, cuello y filtro.

BOQUILLA. Chapa de metal colocado en la boca del mate o porongo para prevenir rajaduras.

BOSTEAR. Símil equino con que se denota la acción de extraer del mate con la bombilla una porción de la cebadura que contiene.

CA'Á. Nombre de la yerba mate. Su nombre científico es *Ilex paraguariensis St. Hilaire*. El significado de ca'á es hierba, vegetal. La yerba mate era, en concepto del indio, el vegetal por antonomasia, como si dijéramos "el rey de los vegetales".

CA'AĬ. Voz guaraní con que se designa la infusión de yerba mate. Literalmente: jugo o agua de yerba.

CAAĬCUÉ. Voz guaraní que significa yerba lavada o usada. Es la yerba que queda en el mate después de la cebadura. Lit.: yerba que fué.

CA'APORA. Duende o fantasma del yerbal. De ca'á, yerba mate, y de pora, duende, morador, habitante.

CA'ATĬ. Voz guaraní compuesta de ca'á, yerba, y tĭ, reunión, montón, yerbal.

CA'AYARĬI. Voz guaraní compuesta de ca'á, yerba, y de yarĭi, abuela: diosa, abuela o protectora del yerbal.

CAĬGUÁ. Nombre guaraní de la calabaza de cebar mate. De ca'á, yerba; de ĭ, agua, infusión, zumo, y de caguá, vaso, recipiente: receptáculo de la infusión de yerba mate.

CAĬ'Ú. Voz guaraní que significa tomar mate, matear. De ca'aĭ, infusión de yerba mate, y de ú, beber.

CALDERA. Recipiente de metal en que se calienta el agua para cebar mate. Véase ĭtacuguá.

CEBADURA. Porción de yerba que se pone dentro del mate. Es nueva (ca'apĭahú), mientras da sabor a la infusión; floja o vieja (ca'acangĭ, ca'atuyá); lavada (caaĭcué) o chulla, si es vieja, usada o agotada; rendidora, si es de sabor durable, etc.

CEBAR. Preparar la infusión de yerbamate en el porongo. En guaraní: (ai) tĭcuá.

CIMARRÓN. Mate amargo.

CIMARRONEAR. Matear.

COCIDO. Infusión de mate colada y servida en taza o pocillo. Se lo prepara hirviendo una porción de yerba en agua o leche.

CORTAR. Descomponer, echar a perder. Se corta la espuma echando agua hirviente en la cebadura.

CURAR. Sacar o despojar a la calabaza, mediante un procedimiento especial, el ollejo o las adherencias internas a fin de dejarlo limpio poroso y seco.

DAÑO. Mal agüero, brujería. En guaraní: payé, pohãnó (remediar, tratar). Suele utilizarse el mate o filtro apropiado para fines amorosos o cosas de hechicería.

> *"La preparación del mal se hace con resinas o yuyos, insectos, reptiles, cabellos humanos. Para el antídoto se apela a los mismos elementos.*
>
> *El dañado sufre en proporción a la fuerza de la pasión amorosa y el tiempo depende de la lucha que se entable entre la virtud de la bruja que daña y la virtud del embaucador que cura"* (E. Tiscornia). *"Sobre este comercio sutil entre los vegetales y la población, reina el mate como soberano de antiquísima estirpe. Por el mate se absorben casi todas las medicinas silvestres. Mediante el mate se enamora, se mata y se embruja. Un signo, un polvo, un pelo bastan para lo irremediable... Si de pronto os hierve el cerebro y hecháis gusanos por la nariz u os acomete otra dolencia igualmente monstruosa, recordad qué blanca mano, trémula de odio os ha ofrecido el mate. Todo lo malo y lo bueno de la historia está en el mate, comunión de labios y de ensueños, fetiche de una raza, oscura cáscara, hueca geoda en que duermen los siglos, fulgor inextinguible, calor de sangre que se pasan de palma en palma las generaciones. El mate lo ha escuchado todo, confidencias terribles, esperanzas siempre abatidas, júraemntos sombríos. Aplicadle el oído, y percibiréis en él las mil voces confusas del inmenso pensamiento, como en el viejo caracol los rumores del mar"* (De "El dolor paraguayo", por Rafael Barret).

DESPARRAMAR. Se "desparrama la yerba" tomando encima del mate un trago de caña, de cognac, ginebra, etc. Dícese también apretar el mate. En sentido figurado, expulsar o dispersar preocupaciones íntimas.

ENCIMAR. Cebar o tomar mate uno tras otro, casi sin intervalo de tiempo. A esto se refiere el refrán criollo. dar mates como moquetes de loco o como puñaladas de pícaro.

ENSILLAR. Símil equino para connotar la acción de renovar superficialmente la cebadura. En guaraní se dice atĩvĩ o yatĩvĩ.

GALLETA. Calabacita chata, redonda y sin asa, como tomate. Era en otros tiempos el mate preferido para amarguear.

GRACIAS. Expresión ritual con que se pone fin a la mateada. Es lo que no sabía el inglés del cuento.

LAGRIMA. Mate sin espuma, gastado o cortado. En guaraní: caaĩreí.

LAVATIVA. Nombre despectivo aplicado al mate muy frío.

MATE. Voz quichua con que se designa a la calabaza de cebar mate. En guaraní llámase caiguá cuyo nombre científico es *Lagenaria vulgaris.* || Nombre de la infusión preparada con la yerba mate. En guaraní: ca'àĩ. || -- dulce (caaĩhe'ẽ), el preparado con azúcar o miel. || -- de leche (caaĩcambĩ). || -- del o para el estribo. || -- frío, el cebado con agua tibia. El Viejo Vizcacha:

> *"...de arrebatao y malo,*
> *mató a su mujer de un palo,*
> *porque le dió un mate frío".*

|| -- flojo, el de sabor demasiado suave. || -- lavado o chulla, el usado (caaĩcué). || -- de luto, el cebado con mano sucia. || -- llorón, el que desborda o chorrea. || Pialador de --, dicho que se aplica a la persona que, en rueda o grupo de mateadores, se amaña para conseguir mayor número de mates que el que le correspondería.

MATEADA. Acto de reunirse intencionalmente varias personas para tomar mate. Hacer una mateada, ir a una mateada, mateada regular, gran mateada, son expresiones usuales entre los aficionados a la sabrosa bebida criolla.

MATEADOR. Persona que acostumbra tomar mate. Sinón.: yerbeador, cimarroneador, matero, pero esta última voz se aplica especialmente al cultivador o comerciante de la yerba mate o al vendedor de calabazas de cebar mate.

MATEAR. Tomar mate. En guaraní: caï'ú.

MATERO. El que cultiva o comercia con el mate o calabaza de cebar mate.

PASADOR. El aro, anillo o virola del cuello de la bombilla.

PAVA. Caldera en que se calienta el agua para cebar mate. En guaraní: ïtacuguá.

PICO. La parte superior extrema de la bombilla por la que el mateador sorbe la infusión.

PORO. Calabacilla de forma de pera.

SOBORNAL. Envase de cuero o arpillera.

TAPAR. Obstruirse la bombilla con residuos o palillos de la yerba. Dícese también que entonces la bombilla se tupe.

TATUSEAR. Ajustar o bostear la cebadura. Úsase el vocablo también en sentido malicioso, debido, sin duda, a la palabra guaraní tatú, armadillo y también sexo de la mujer, de que se deriva.

TERCIO. Envase especial de cuero fresco antiguamente utilizado para el transporte de la yerba.

TERERÉ. Infusión o refresco de yerba mate hecho con agua fría.

VERDE. Lo mismo que amargo o cimarrón.

YERBA. En guaraní, ca'á, el vegetal por antonomasia, *Ilex paraguariensis St. Hilaire*, yerba mate, té del Paraguay, té de los jesuítas, congonha verdadeira, herva de palo. Nombre por antonomasia de la yerba mate. En orden decresivo de importancia, la producción sudamericana de yerba se clasifica en **Yerba del Paraguay**, que es la mejor y la más cotizada; **Yerba de Matto Grosso** (Brasil); **Yerba de Misiones** (Argentina); **Yerba del Paraná** (Brasil); **Yerba de Santa Catharina** (Brasil) y **Yerba de Río Grande** (Brasil). ‖ Hay tres tipos de yerba de consumo que resultan de las siguientes mezclas: 1º yerba extra: 50 % yerba paraguaya, 30 % yerba argentina y 20 % yerba brasilera. 2º Tipo "buena": 50 % yerba argentina, 20 % yerba paraguaya, 20 % de yerba brasilera de Paraná y 10 % de brasilera de Río Grande, y 3º Tipo inferior: 80 % yerba brasilera de Río Grande y 20 % de brasilera de Paraná.

YERBATEAR. Tomar mate.

YERBATERO. El que planta o cultiva, industrializa o comercializa la yerba.

YERBEADOR. Igual que mateador.

YERBEAR. Matear.

YERBERA. Recipiente o tarro donde se guarda la yerba.

YERUA. Porongo silvestre. Dícese también hï'á.

INDICE